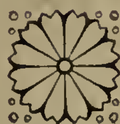
AMOR, HONOR Y VENGANZA

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS Y SEIS CUADROS

ORIGINAL DE

HERMENEGILDO GINER DE LOS RÍOS



MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
LIBERTAD, 29
1881

AMOR, HONOR Y VENGANZA

(Ensayo de un libreto de zarzuela)

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR
ESTRENADAS CON ÉXITO Y PUBLICADAS

Milton, drama en un acto, original y en verso.—Estrenado en 1879 en el Teatro de Apolo de Madrid.—Un folleto de 40 páginas en 8.º menor.—Una peseta.

A tiempo, comedia en un acto y en verso (en colaboración con D. J. Contreras), estrenada en el Teatro de Apolo, de Madrid, en 1879.—Un folleto de 40 páginas en 8.º menor.—Una peseta.

Los parientes del difunto, sainete lírico, original y en verso (en colaboración con D. J. Utrilla; música de D. C. Mangiagalli y D. I. Hernández), estrenado en el Teatro de los Jardines del Buen Retiro, de Madrid, en 1881.—Un folleto de 24 páginas en 8.º menor.—Una peseta.

El último sacrificio, drama en un acto y en verso (en colaboración con D. J. Utrilla), estrenado en el Teatro Capellanes, de Madrid, en 1881.—Un folleto de 24 páginas en 8.º menor.—Una peseta.

En busca de protección, juguete cómico original en un acto y en verso (en colaboración con D. J. Utrilla), estrenado en el Teatro Capellanes, de Madrid, en 1881.—Un folleto de 28 páginas en 8.º menor.—Una peseta.

Historia de un crimen, drama en tres actos y en prosa, arreglado á la escena española; estrenado en el Teatro Capellanes, de Madrid, en 1881.—Un folleto de 44 páginas en 8.º menor.—2 pesetas.

Fiera domada, diálogo en un acto y en verso (én colaboración con D. J. Contreras), estrenado en el Teatro de Apolo, de Madrid, en 1882.—Un folleto de 20 páginas en 8.º menor.—Una peseta.

Teresa Raquín, drama en cuatro actos y en prosa, arreglado á la escena española; estrenado en el Teatro de Novedades, de Madrid, en 1885.—Un folleto de 64 páginas en 8.º menor.—2 pesetas.

Por ir al baile, comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el Teatro de Novedades, de Madrid, en 1886.—Un folleto de 44 páginas en 8.º menor.—1'50 pesetas.

¡Sin nombre!, comedia en dos actos y en verso (arreglo), estrenada en el Teatro Polo, de Alicante, en 1894.—Un folleto de 38 páginas en 8.º—1'50 pesetas.

Negocios diplomáticos, comedia en dos actos y en prosa, arreglada á la escena española.—(No estrenada).—Un folleto de 40 páginas en 8.º—Alicante, 1897.—1'50 pesetas.

Amor, honor y venganza.—(Ensayo de libreto para una zarzuela seria).—Un folleto de 120 págs.—2 ptas.

Tip. «L'Avenç»: Ronda de la Universidad, 20.—Barcelona

AMOR, HONOR Y VENGANZA

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS Y SEIS CUADROS

ORIGINAL DE

HERMENEGILDO GINER DE LOS RÍOS



MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
LIBERTAD, 29
1881

POR VÍA DE PRÓLOGO

Allá por los años de 1878 á 79 alguno que otro periódico barcelonés, con excelente acuerdo, abrió ruda campaña contra la invasión del *flamenquismo* y torerismo en el Teatro, sin querer conceder al «género chico» no ya cualidades estéticas, sino ni siquiera artísticas.

No sé hasta dónde alcanzó la resonancia de aquella tarea; pero preciso es reconocer el hecho de que, sea por lo que fuere, el gusto del público y de los autores emprendió nuevos rumbos, aun dentro de las obras en un acto y varios cuadros, con música ó sin ella.

Andando el tiempo y hacia el año de 1880, y acaso para estímulo de autores, se anunció asimismo en Barcelona un concurso destinado á premiar el mejor libro de drama lírico ó zarzuela seria, quizás como camino para la ópera española. Y con el ardor del que ha obtenido fortuna en obras de corto empeño, llevadas á la escena, y ante la esperanza de mayores recompensas, tracé el cuadro del libreto que sigue.

Al cabo de varios meses, y antes que expirara el plazo de presentación de obras, nombramiento de jurado, etc., se suspendió el concurso; y, como es consiguiente, se arrumbaron mis papeles.

Pero cierto músico, muy aplaudido después, Apolinar Brull, deseaba escribir para el teatro, luego de haber ensayado otros géneros, donde ganara, si no provecho, merecida honra; y, cansado de la fatigosa faena de dar lecciones á domicilio, buscaba libretistas.

Ello es que mi entrañable amigo Alejandro Rey, famoso concertista establecido definitivamente en Lisboa, nos puso en relaciones, y Brull empezó á escribir números á los cantables que yo le remitía. Mas llegó un momento en que no nos entendíamos con los recortes, añadidos, cuartillas sueltas y copias en limpio, y decidí imprimir el trabajo para que en pruebas, y leyéndolo Brull en letras de molde, se penetrase bien de toda la obra. Mi resolución fué beneficiosa; porque, si antes comenzó tibio la labor, se entusiasmó después con el estudio del libro, tomándole cariño, y siguió componiendo cada día con bríos mayores.

Su animación me contagió y dí lectura del libreto ó librejo (solemnizada con un modesto café) en mi sotabanco de la calle del Almirante, ante Juan Vallejo y Pepe Nakens, Angel Storr y Juan Utrilla y, en fin, el distinguido maestro de música y poeta Baldomero Escobar. ¡El tiempo ha arrebatado ya al compositor, al primero de los escritores citados, y al último, que fué mi colaborador en más de una obra teatral!

Recuerdo que Storr me discutió la verdad histórica; que el gran sonetista Vallejo cogió al oído que yo había usado en la obra todos, absolutamente todos los asonantes en los romances (en que también era maestro), excepto los agudos; y añadía que por el empleo de redondillas, décimas, quintillas, silvas, liras, etc., constituía el libro un ensayo completo de poética y un alarde de varie-

dad de metrificación suprimiendo monotonías al oído, cosa muy atinada donde hay música. Escobar, al concluir el primer cuadro, ya me pidió la obra para ponerle una música «hasta allí» (sin saber que yo la tenía prometida), y luego veía y sentía las situaciones musicales hasta el extremo de defender que podía convertirse aquel proyecto de zarzuela en «verdadera ópera española». Nakens, el más crítico y sereno de todos, la juzgó inocente, aunque con hermosa tendencia hacia el drama lírico que Zapata, unido á Marqués, iba restableciendo en el Teatro, y que Estremera y Chapí continuaron cultivando, entre otros. Utrilla, finalmente, dada nuestra intimidad, todo lo encontró de perlas.

El poco valor del libro, y el escaso peso de Brull novato, y mío, casi primerizo (pues apenas llevaba estrenadas á la sazón tres ó cuatro obras), hizo que todavía pidiésemos opinión al maestro Arrieta. Con efecto, nos citó, y á Chapí encontramos también en su casa, escuchando ambos con corto interés música y letra.

Ignoro lo que pasó más tarde; pero es el caso que Brull se desanimó, que yo leí la obra á Arderius, y á Dalmau y Luque y... avisándome en la imprenta de Fortanet que qué hacían, pues necesitaban la letra y lo que llaman el recado empleado tanto tiempo, contesté que tirasen un centenar de ejemplares y distribuyeran en seguida la composición hecha (todo, excepto el último cuadro), ya que el gasto había de abonarlo. Con efecto, así se hizo, y repartí unos cuantos ejemplares á los íntimos, y guardé los demás... hasta hoy (Julio de 1900), que los mando coser, escribo estas líneas por vía de prólogo, y para explicación de la publicación de un trabajo incompleto.

Yo continué escribiendo y estrenando con suerte, sin fracasar en ninguna obra, aunque sin lograr tampoco formar repertorio, siguiendo así hasta que cambió mi vida y con ello mis gustos y aficiones; y, al emprender nuevamente mi antigua carrera, abandoné mis tareas para las tablas.

Brull, mi colaborador (no le llamaré mi cómplice), ha seguido componiendo mucho y bueno y hasta estrenó otro libro del corte del mío *(Blanca de Saldaña),* de Ramírez, antiguo cajista y hombre de un entusiasmo tal por el tablado, rayano en delirio; y que le llevó, ya entrado en años, desde regente de la imprenta de *La Tribuna* (periódico de Labra, donde yo escribía) á autor dramático. El músico estaba, por lo que se ve, predestinado á un drama lírico de... aficionados, puesto que escapando de Scila cayó en Caribdis.

¿Que cuál motivo me obliga á sacar á luz esto? Pues lo que dijo Campoamor en estas ó parecidas palabras:—Todo escritor, bueno ó malo, debe publicar á su vejez lo inédito, elaborado en sus años más ó menos juveniles, sea como sea, tuerto ó derecho, á fin de que sirva la gestación de sus obras para enseñanza de principiantes, y con objeto de que se razone el por qué y el cómo se ha llegado al punto culminante de la vida y á los sucesivos de descenso hacia el ocaso.

Y no me falta por añadir ahora sino que, á no ser por la rara casualidad de estar ya impreso lo que sigue, quedaría (sin hacer caso de Campoamor) en el olvido que se merece, ó, con los miles de versos, montones de cuartillas y fajos de borradores, en el cesto de los papeles: á pesar del fallo lisonjero para algunos de aquellos trabajos, pronunciado en el «Saloncillo» de Apolo por el tribunal formado del actor Ricardo Morales, infortunado

empresario, y de Leopoldo Cano y Eugenio Sellés.

La sinceridad del relato (salido al público, por coincidencia, precisamente en Barcelona) bien creo que merece la absolución de

El Autor.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Plaza de la ciudad de Montesa.—Foro derecho, pórtico gótico avanzando, con escalinata y puerta practicable, cuyo postigo está abierto durante el cuadro y al final toda la puerta, dejando ver un interior gótico ó románico ó bizantino [por consentir la época los tres estilos de los siglos x (bizantino), xi y xii (románico) y xiii (ojival)], iluminado profusamente.—Bastidores á derecha é izquierda representando casas y calles.—Foro izquierdo, último término, el castillo de la ciudad en la cúspide de una lejana montaña.—Puesta del sol iluminando el castillo.—El final del cuadro muy entrado el crepúsculo.

ESCENA I.

(Primer número musical.)

Hombres y mujeres del pueblo.—Soldados, pajes, etc.

CORO GENERAL.

PUEB. Salud al soldado, salud al guerrero.
SOLD. Salud al paisano, salud al plebeyo,
salud á su noble valiente caudillo,
salud al monarca Don Pedro tercero
que hoy viene al asalto del alto castillo.

—

Que tiemblen los moros
en sus atalayas,

no habrá quien resista
el inmenso poder
del héroe que ha visto temblando Sicilia
llegar á sus playas
saltar y vencer.

CORO.—SOLDADOS.

Guerra al alarbe
muera el infiel
hunda su frente
la infame grey.

CORO.—MUJERES.

Dios premie clemente con rara victoria
el bravo ardimiento de aquestas legiones
y lauros eternos coronen de gloria
las barras augustas de nuestros pendones.

—

Preces cristianas
puras eleven
hijas y esposas
del templo, al Señor,
y en férvido coro las madres y hermanas
orando piadosas
imploren favor.

CORO.—SOLDADOS.

De infieles es presa
Montesa ¡por Dios!
¡que caiga Montesa,
que viva Aragon!

—

El grande Don Pedro
Rey nuestro y señor,

va á unir á su escudo
un nuevo blason.

—

UNOS. ¡Que caiga Montesa!
OTROS. ¡Que viva Aragon!

—

SOLDADOS. Y caerá
sin tardar
si á la lid caminamos resueltos
sin cejar, en igual peloton,
asaltando la agreste montaña
y los muros después con valor.

—

De esa bárbara grey agarena
que el castillo defiende tenaz,
sea la muerte, la muerte su pena,
no haya tregua, cuartel, ni haya paz.

—

UNOS (tenores). ¡Guerra al alarbe,
muera el infiel!
OTROS (bajos). ¡Hunda su frente
la infame grey!

CORO.—SOLDADOS.

Llegue á la almena
de la muralla
por la batalla,
nuestro pendon;
Y á la agarena
hueste moruna,
hoy la fortuna
le niegue Dios.

—

UNOS (tenores). ¡Guerra al alarbe!

Otros (bajos). ¡Muera el infiel!
Todos. ¡Hunda su frente
la infame grey!

ESCENA II.

(Segundo número musical.)

Dichos y MENDO (bufon) por la derecha, pensativo, hasta encontrarse en medio del coro.

Mendo. Guarde Dios á mis buenos amigos.
Todos. ¡El bufon!
Mendo. Yo me llamo Don Mendo ¡cuidado!
(Seriedad cómica.)
Unos. Porque miente *Don Mendo* es llamado.
Otros. Con razon.
Mendo. Insultadme; está bien, enemigos.
(Como resentido.)

—

Unos. ¡Quien dijo tal,
señor feliz!
Otros. ¡Nadie le insulte!
(Aparte.) si ha de mentir.

—

Mendo. Y bien; entonces... *(Con misterio.)*
yo os contaré...
Unos. ¿Qué nuevas traes?
Otros. ¡Sepamos pues!
Mendo. Se trata, hidalgos...
mas... prometéis...
Unos. Somos discretos.
Mendo. Mas... la mujer...
Otros. ¡Márchense todas!
Mendo. ¡Voto á Luzbel!

Si ellas se marchan
me callaré;
porque la lengua *(dulzura afectada)*
no sé mover
sino con ellas...
ellas... ¡mi bien! *(Abrazándolas.)*

UNAS. ¡Arre allá!
OTRAS. ¡Arre allá!
UNOS. Vamos al cuento.
MENDO. No es cuento.
TODOS. ¡Ya!

—

MENDO. Es breve historia de los amores
entre una dama ¡un querubin!
cuyas mejillas dan á las flores
por sus colores
envidia ruin;
y cuyos labios de coral fino
bordando el blanco puro marfil
llenos de sangre los imagino
porque besaron mi herida aquí.
(Señalando al corazon.)

—

UNOS. Se ha enamorado.
OTROS. ¡Pobre!
MUJERES. ¡Já, já!
MENDO. No soy la víctima.
TODOS. ¡Bah! Menos mal.

—

MENDO. Esa es la dama que enamorada
suspira tierna. Ahora el doncel.
Oid su retrato de una plumada:
¡No ciñe espada!
un paje es él.
UNOS. ¿Un paje?

Otros. ¿Un paje?
Mujeres. ¡No un caballero!
Mendo. Paje de córte, paje y no más;
eso tan solo, tan solo, pero...
¡es un gallardo mozo el galan!
Unos. ¿Paje de córte?
Otros. Eso y no más.
Mendo. Un paje, pero...
Mujeres. Es un gallardo mozo el galan.

—

Mendo. Ellos se aman
con delirio
¡pero el mundo
es muy cruel!
Y ambos sufren
un martirio,
ella y él.

—

Todos. Ellos se aman, etc.

—

Mendo. Porque el padre
de la amante
no consiente
tal amor,
y lo mismo
le sucede
con su madre
al trovador.

—

Todos. Porque el padre, etc.

—

Mujeres. Y ¿por qué?
Mendo. Yo os diré.
Hombres. Mas ¿por qué?
Mendo. Yo os diré.

TODOS. ¡Dí por qué!

MENDO. Pues... sabed
que este secreto...
yo no lo sé.

TODOS. ¡Basta de chanza!

MENDO. Procuraré
averiguarlo
y... lo sabréis.

HOMBRES. ¡Bah! No te burles.

MENDO. Os contaré...

TODOS. St.

—

MENDO. Que ellos se adoran
con loco afan
y al fin y al cabo
han de triunfar.

—

TODOS. Si ellos se adoran
con loco afan
ambos el triunfo
sabrán buscar.

—

MUJERES. Solo el nombre falta ahora.

MENDO. Si jurais por Belcebú
ser discretos...

TODOS. Lo juramos.

MENDO. *(Con misterio.)* Él es Jaime y ella es Luz.

MUJERES. Él es Jaime.

HOMBRES. Y ella es Luz.

—

UNOS. ¿Acabó el cuento?

MENDO. Se acabó ya.

OTROS. Suelta la lengua.

UNOS. Si, lenguaraz.

MENDO. Temo...

TODOS. ¡No temas!
MENDO. Pues... St. ¡mirad!
(Al ver á Fray Ramiro que sale por la izquierda con un breviario, absorto en la lectura.)
TODOS. St. ¡Fray Ramiro!
MENDO. St. No hay que hablar;
es de Jaime el apoyo en la córte
y si escucha... st.
TODOS. ¡Bien está! St.
(Vánse todos por distintas partes mirando con respeto y temor al fraile, apianando la música hasta que desaparecen.)

ESCENA III.

HABLADO.

MENDO y FRAY RAMIRO.

MENDO. Fray...
FR. RAM. Murmurando liviano;
y gracias si en tu aficion
no arrancas algun giron
á la honra de tu hermano.
Debes estar orgulloso
de tu oficio ¡bello oficio!
(Vuelve á la lectura.)
MENDO. Pues oye, presto un servicio
casi casi religioso.
Y si no, la prueba mira:
mandamiento es «no mentir»,
y mi oficio, perseguir
por doquiera á la mentira.

Si tú conciencias gobiernas
por tu ministerio eterno,
por el mío, yo gobierno
en cosas tambien eternas.
Es tu oficio la piedad,
sentimiento de otro mundo;
del mío la gloria fundo
en que impere la verdad.
Déjame, pues, que colija
que somos por excelencia
tú el padre de la conciencia
y yo el padre de la hija.
La conciencia por ventura
¿no es madre de la verdad?
luego soy en realidad
el padre de la criatura.
Y á mi hija tan ferviente
culto rindo todo el año
que voy poniendo al engaño
siempre ceniza en la frente.
Pues la vida es carnaval
en que la gente utiliza
no haber más día de ceniza
que un miércoles anual.

FR. RAM. ¡Basta; que con tanta argucia
(Alzando la vista del libro.)
volverás loco á cualquiera!

MENDO. Fray Ramiro, espera, espera.
Te contaré; tiene sucia
la conciencia un hijodalgo.
Escúchame.

FR. RAM. No. *(Interrumpiéndole.)*

MENDO. Con calma
y límpiale luego el alma
que para eso no valgo.

Fr. Ram. ¡Déjame en paz!
Mendo. ¡No ha de ser!
ya que tanto te interesa
la suerte de ese... y de esa
tan bellísima mujer..
Fr. Ram. ¡Qué dices!
Mendo. ¡Hola! ¿Respondes?
¿Ya no escuchas impasible?
Toqué la cuerda sensible
que con tanto miedo escondes.
Fr. Ram. ¿Yo?
Mendo. Sé todo con efeto.
De ello voy á convencerte.
Padre, tan solo á la muerte
no le arranco su secreto.
Sé que ese vil siciliano
Don Genaro Somarino
es un grande libertino
cuya vida es un arcano.
Fr. Ram. ¡Eh, locuras!
Mendo. Lo que ignoro
todavía es el delito
que al rey liga al favorito
contra su propio decoro.
Sé que dicho personaje
tiene muy duro el testuz
y á su hija doña Luz
le prohibe que ame al paje.
Fr. Ram. ¡Ten la lengua!
Mendo. Tú te opones
á tu sobrino infeliz.
Fr. Ram. ¿Mi sobrino?
Mendo. Y que un desliz
temes suelte sus pasiones.
También sé que doña Blanca

ni siquiera ha sospechado
que tú seas su cuñado;
y que intenta ver si arranca
del pecho á Jaime el amor
de Luz. ¡Ay! todo lo sé;
lo que ignoro es el por qué
de tanto injusto rencor
contra Luz.

FR. RAM. No hay tal.

MENDO. Un tío,
una madre, un padre ¿hay más?
se oponen; pero verás
como triunfa el amorío.

FR. RAM. Te falta el seso.

MENDO. Tal vez;
mas no me falta memoria
para recordar tu historia;
á ti apelo como juez.

FR. RAM. Basta de tanta impostura.

MENDO. ¿Niegas que buscas en vano
donde don Lope tu hermano
encontró su sepultura?

FR. RAM. Es falso; murió en Sicilia.

MENDO. Hace años que allá fuiste
de soldado, y te volviste
poco há, do su familia
reside.

FR. RAM. Basta.

MENDO. El secreto
de tus hábitos lo ignoro.

FR. RAM. Calla ó...

MENDO. Por mi decoro *(Seriedad cómica.)*
te juro ser muy discreto.

FR. RAM. ¡Vé al diablo!

MENDO. Mira.

FR. RAM. ¡Él!

MENDO. *(Hace que se va y vuelve.)*
¡Ah! Avisa padre Ramiro
cuándo de la manta tiro
y descubro este pastel.
(Aparte.) Deste ovillo enmarañado
poco saqué en la entrevista;
mas no perderé la pista. *(Se esconde.)*

FR. RAM. ¡Pobre Jaime!

MENDO. *(Ya en el foro.)* ¡Desdichado!

ESCENA IV.

FRAY RAMIRO y JAIME en el fondo.—MENDO oculto en el pórtico.

JAIME. Me place encontraros, padre,
aquí.

FR. RAM. Tambien te esperaba
suponiendo que vendrías
antes de entrar en batalla
á pedirme bendicion
al par que consejo.

JAIME. Gracias.
Fray Ramiro; era mi intento,
y sabed cuánto me agrada
que penetréis mis ideas.

FR. RAM. ¡Tambien penetro tus ánsias!

JAIME. No es extraño, pues no trato
señor, de disimularlas.
Y áun queriendo, fuera inútil.
que las pasiones del alma
si el semblante las oculta
en cada accion se delatan.

FR. RAM. Y bien, hijo, necesitas
cumplir misiones más altas
en la vida.
JAIME. Ya lo sé
que he menester de una espada
para egida de mi madre
y llegar donde me cuadra
cual caballero en la córte.
Ó moriré en la demanda,
ó calzaréme la espuela
mañana, si en la muralla
los sitiados no destruyen
con mi vida la esperanza.
FR. RAM. De tu valor no recelo;
pero inútil toda hazaña
será, si no has de cumplir
con lo que el deber te manda;
con lo que el cielo te dicta;
con lo que dicen las lágrimas
de tu pobre madre viuda,
y en fin, con lo que reclama
desde su tumba tu padre
hasta saciar su venganza.
JAIME. ¿Qué es preciso para ello?
FR. RAM. Olvidar presto á tu dama.
JAIME. ¿Vos tambien?
FR. RAM. Es necesario.
JAIME. ¿Quién lo pide?
FR. RAM. Tu desgracia.
JAIME. Explicaos.
FR. RAM. ¡Imposible!
JAIME. Entonces padre...
FR. RAM. Mañana
juro relatarte, hijo,
de ese imposible la causa

JAIME. Ahora.
FR. RAM. ¡No! De ningun modo.
JAIME. Lo exijo.
FR. RAM. ¡Exigencia vana!
Conténtate con saber
¡ay! que existe entre tu amada
y tú mismo, una honda sima
imposible de salvarla.
MENDO. ¡Esa es mi sima! *(Alto. Desde el foro.)*
JAIME. ¡Piedad!
FR. RAM. No. Al combate vé con calma,
porque velará á tu lado
un guerrero, cuyas armas
no fueron jamás vencidas
ni huyendo fueron manchadas.
Y ¡adios!
(Váse. Entra por el pórtico en la iglesia.)
JAIME. ¡Padre, compasion!
MENDO. De aquí ya no saco nada.
(Desde el foro, después de haberse ocultado para que no lo vea Fray Ramiro al entrar) Váse.)

ESCENA V.

MÚSICA.

(Tercer número músical.)

JAIME solo.

Adios plácido sueño
fantástica ilusion,
risueñas esperanzas

que el alma acarició,
mañana suspirado
halagos del amor...
Huid como las nubes
que impulsa el aquilon.

—

Y el placer y la dulce esperanza
del pecho anhelante
se convierta en la sed de venganza
de un odio incesante.
El dolor que mi pecho avasalla
termine fatal
encontrando en la ruda batalla
la herida mortal.

—

Fiero el destino
me condenó;
me envuelve lúgubre
negro crespon;
y se conjura
hoy contra mí
la infausta suerte
¡quiero morir!

—

Rodea mi conciencia
fatídico capuz,
se anubla mi existencia
perdiendo yo á mi Luz.

—

La causa de este duelo
deseo conocer
y sin embargo el velo
yo temo descorrer.

—

Adios plácido sueño, etc.

ESCENA VI.

HABLADO.

DICHO, LUZ, BEATRIZ, despues MENDO por el foro.

LUZ. Sí, allí está. Vigila atenta
Beatriz, desde aquí, y avisa
si en la calle se divisa
alguna persona.
BEATRIZ. Cuenta
que veo poco, y además
estoy tan llena de espanto
que es posible que vea cuanto
finja este miedo quizás.

ESCENA VII.

DICHOS menos BEATRIZ que va al foro.

LUZ. ¡Jaime!
JAIME. ¡Oh! mi bella Luz
ven y pierda tu semblante
en mi seno palpitante
el densísimo capuz
de la tristeza anhelante.
Y que la ojera amarilla
no empañe el albo color
de la suave mejilla
cuando más puro el rubor
enciende el carmin y brilla.
¡Ay! al fin. *(Transicion.)* ¿Lloras? ¿Por qué,
niña, me lo has de ocultar?.

LUZ. ¡Llorar! ¿por qué he de llorar?...
mas te juro por mi fe,
que siento un vago pesar...

JAIME. ¿Qué motiva tu afliccion?

LUZ. Lo ignoro; es presentimiento,
cierta voz del corazon
que da espanto al pensamiento
y nubes á la razon.

JAIME. *(Aparte.)* ¡Ay de mí!

LUZ. Vas á la guerra
y ¿qué me queda en la tierra
si tú me faltas? ¡Dios mío!
hallaré sólo el vacío
en cuanto la vida encierra.
Antes de amarte, veía
la luna en el puro cielo,
la calma en la mar bravía,
en el valle el arroyuelo
y en las aves la alegría.
En el monte hallaba encanto,
en la ladera placeres,
en cada avecilla, un canto
armonioso, como séres
de un coro divino y santo.
Después de amarte no veo
nada cual es, el deseo
te retrata por doquiera
y hasta en la célica esfera
escrito tu nombre leo.

JAIME. ¡Luz de mi alma!

LUZ. No sé
por qué causa peregrina
mi mente loca imagina
tanto ensueño, y moriré
si el alma Dios no ilumina.

JAIME. ¡Luz querida!

LUZ. Jaime, dí
que todo lo que sentí
de ilusiones amorosas
no son vanas y engañosas
ficciones. ¿Es amor?

JAIME. ¡Sí!
Sí que al ver en cada objeto
por misterioso secreto
del ánima, aquel retrato
del sér querido y perfeto
en poético arrebato,
es que el alma siente amor
y en su quimérico ensueño
refleja con loco error
la imágen de lo exterior
que lleva aquí de su dueño.
(Señalando al corazon.)
Pero ¡ay! Luz, ¡ay! Luz querida,
la dulzura que la herida
de nuestro amor nos provoca,
si el hado infausto la toca
presto en hiel es convertida.
Amar es gozo y ventura
si la mano del destino
no amarga la linfa pura
deste manantial divino
raudal de inmensa ternura.
Mas si el destino implacable
escribe con impía saña
triste fallo inapelable,
con una potencia extraña
nos arrastra inexorable.

LUZ. ¡El destino!... ¿á qué llamar
deste modo á la pasion

que se rinde sin luchar?
Cuando ama el corazon
contra el hado, sabe amar.
Mi padre, que no me quiere,
me ordena olvidar tu nombre.

JAIME. ¿Sí?

LUZ. Pues verás como hiere
Luz su pecho, y no te asombre,
antes que olvidarte, y muere.

JAIME. ¡Por Dios, calma!

LUZ. Y bien; de ti
no me apartaré tranquila
si no me juras aquí
eterno amor.

JAIME. Quién vacila
si te amo con frenesí.
(Hablan abrazados yendo hácia la derecha.)

ESCENA VIII.

DICHOS y MENDO al foro.

MENDO. ¡Hola, hola! ¿qué estoy viendo?
otro cabo la madeja
me deja.

BEATRIZ. ¡Sin duda, Mendo!
(Reconociéndolo.)

MENDO. ¡Beatriz! ¡Condenada vieja!
(Idem y haciendo la señal de la cruz.)

BEATRIZ. *(A Luz.)* ¡Presto, Doña Luz, corriendo!
(Vánse.)

ESCENA IX.

DICHOS menos LUZ y BEATRIZ.

MENDO. ¡Ya, ya! ¿viste? Es natural:
en cuanto vió la señal
Beatriz se llevó á tu Luz.

JAIME. *(Distraido, mirando al sitio por donde marcharon.)*
¿Qué?

MENDO. La bruja, ente infernal,
huye siempre de la cruz.
(Poniéndosele delante.)

JAIME. ¡Paso!

MENDO. ¿Ignoras la raíz
del mal que tu dama sufre?
Pues consiste en que Beatriz
le empecató la nariz
con el hedor del azufre.

JAIME. ¡Vé al infierno! *(Suena un clarin.)*

MENDO. Á qué correr
ya, si el clarin has oído;
mira: el Rey.

JAIME. ¡Cielos! ¿Qué hacer?

MENDO. Diré que te he detenido.
¡Yo te quiero proteger!
¿Sabes quiénes, y perdona,
al lado de la corona
te ensalzan entre los pajes?
Pues sólo dos personajes:
Fray Ramiro y mi persona.

ESCENA X.

DICHOS, el REY, GENARO, Doña BLANCA y acompañamiento de corte, soldados y pueblo, y monjes en el pórtico esperando al Rey con pálio; después, FRAY RAMIRO.— Primero salen precediendo al Rey, reyes de armas y pajes por la derecha, yendo á colocarse en las gradas del templo. El pueblo que sale por la izquierda, va quedando al foro. El Rey se detiene en la derecha sin bajar al proscenio. Las damas bajan al proscenio por detrás del Rey, y Doña Blanca queda al lado de Jaime y de Mendo, los cuales se han venido hácia este lado dejando paso. Genaro siempre á la izquierda del Rey.

MENDO. Salud, rey de Aragon y de Sicilia
(Colocándose en el centro y delante del Rey.)
oye Jaime esta arenga *(A Jaime.)*
permíteme una homilia.
GENARO. Allí tenéis al predilecto paje.
REY. Forzoso es que no ultraje.
MENDO. ¡Y no me escucha! *(Aparte á Jaime.)*
REY. *(Interrumpiendo.)* Con empeño loco
tu formal decision teniendo en poco
tu voluntad, Genaro, que es la mía.
JAIME. Decid madre y señora *(A Doña Blanca.)*
ese imposible que la suerte impía
me ofrece; pues mañana
no he de cejar por ello en la porfía,
y os juro por mi honor...
REY. *(Hablando con Genaro hasta oir las últimas palabras y volviendo apénas la cabeza hácia él; siempre sin bajar al proscenio.)*
No jure el paje;
que si olvida del cargo el cumplimiento
tambien el juramento
olvidará.
JAIME. Señor, dar cuenta puede

de mi falta á la córte
Fray Ramiro.

REY. ¿No puede deponer
algun otro testigo?

MENDO. Uno más, otro amigo; *(Interrumpiendo.)*
el mismo que presente
tiene el honor de hablarte francamente.
Yo solo soy la causa de su falta,
impónme tu castigo
con mil enhorabuenas
pues no es justo pagar culpas ajenas.

MÚSICA.

Empieza la música piano, de armonium, dentro de la iglesia, y va *crescendo* muy débilmente, hasta que la orquesta la prosigue al empezar las palabras del coro, piano tambien al principio, y para crecer hasta el *fortissimo*, en conjunto de orquesta, voces y órgano, al final. Abrense las puertas de la iglesia. Interior iluminado. Aparecen monjes con pálio y Fray Ramiro delante. El rey avanza al final del cuadro hasta colocarse debajo del pálio al caer el telon.

HABLADO.

GENARO. Gran señor, ya te espera
en el pórtico augusto Fray Ramiro.

REY. Clemente el cielo quiera
el triunfo concedernos á que aspiro.

BLANCA. Pide á Dios en el templo, *(A Jaime.)*
hijo mío, su amparo,
y seas de valor mañana ejemplo.

JAIME. Ya sueña mi esperanza. *(A Doña Blanca.)*

BLANCA. ¡Después de la victoria, la venganza!
(Animacion.)

(Cuarto número músical.)

Coro general.—Piano, y *crescendo*.

Señor de las alturas
bendita sea tu gloria
concede la victoria
á las armas reales de Aragon.

—

BAJOS.
Sea bendita
señor tu gloria
por la victoria
del Aragon.

TENORES.
Hunda su frente
vil el turbante
salga triunfante
la religion.

Repítase la estrofa primera.

Disposicion al final del cuadro.—Se dirigen al templo primero el rey y Genaro, damas y nobles detrás, el pueblo se hinca de rodillas al abrirse la puerta del templo; todos lo más recogidos posible con objeto de facilitar la media mutacion que es la que se indica al principio del cuadro siguiente, mediante el telon alcahuete.

FIN DEL CUADRO PRIMERO DEL PRIMER ACTO.

CUADRO SEGUNDO.

ESCENA XI.

Telon pero no á todo foro, con el hueco de un gran arco ojival y y forillo de balaustrada que se supone da á un jardin; último término, iluminado por la luna.—Telones laterales formando ángulo obtuso con el foro.—Primer término izquierdo, puerta practicable con tapiz.—Segundo idem, ventana rasgada con vidrieras, mitad abierta, de igual estilo, por donde penetra luz de luna, cuyos rayos vienen á dar sobre la figura de Doña Luz que aparece hácia la derecha.—A izquierda, mesa y sitial no muy en primer término.—Derecha, primer término, contiguo al muro, reclinatorio gótico.—Segundo término, otra puerta pequeña.—Algun mueble de época.—La orquesta debe continuar piano con el motivo religioso de la oracion final del primer cuadro, mientras dure la mutacion.

HABLADO.

LUZ sola con un pergamino en la mano.

¿Cómo ha llegado hasta mí
este pergamino infame
que encierra tantas calumnias
cuantas son sus viles frases?
¿Quién me escribe, si en la córte
ninguna persona sabe
que conozco la escritura
sino el Rey, porque se vale
de mí para sus secretos,
y fué en él empeño grande
que ni áun mi padre supiese
que me enseñaba mi madre?
Pluguiera al cielo que nunca

en Sicilia este lenguaje
aprendiera, pues ahora
nueva desdicha ignorase.
¿De qué, madre, te sirvió
tanto saber miserable?
¡Ay! ¡para ser la manceba
de un poderoso magnate!
Ni siquiera te libró
de no ser víctima y madre,
que por tus venas corriese
de vil gitana la sangre,
pues tan sólo para el título
de fiel esposa, el linaje
es obstáculo, mas nunca
para ser de un noble amante!
Aún te veo madre mía
al morir, avergonzándote
y diciendo, «¡Luz, respeta
á Don Genaro, cual padre!»
¡Y el hombre que no te honró,
con su nombre quiere honrarme!
¡Oh! esto sólo bastaria
para que yo no lo amase
si no existiera otra causa:
¡la de no estimar á Jaime!
¡Pero... se pierde la mente!
¿Quién me escribe?... ¡Algun infame!
(Lee.) «Una persona sincera
»de la córte (cosa rara),
»te avisa niña hechicera
»para que Jaime no muera
»por traicion que se prepara.
»Avísale tú al momento
»no salga del campamento
»y vaya del Rey vecino,

»de otro modo el asesino
»logrará al punto su intento.
»Si de su valor seguro
»al frente de un peloton
»va solo, entonces, te juro
»que será muerto á traicion
»primero que llegue al muro.
»La vesta del enemigo
»es barras púrpura y gualda,
»un soldado, y más no digo.
»Procure guardar la espalda
»y prevéngase al castigo.
»¿Quién ha pagado al traidor?
»lo sospecho, mas lo callo
»por respetos á tu honor.
»Si me atreviera á nombrallo
»sería yo tu matador.»

MÚSICA.

(Quinto número musical.)

¿Será verdad Dios mio
tal asechanza?
¿y quién en odio impío
procura cruel venganza?
No, no, es mentira,
no puede ser,
Jaime tan sólo amor inspira
nadie en el mundo le puede aborrecer.

—

¡Oh! ¡Virgen con tu manto
ampáralo doquier
apiádate del llanto
que vierte esta mujer!

—

¡Oh! no, es mentira.
¿Acaso algun traidor
prepara una emboscada
en contra de mi honor?
¡Quizás otra le adora...
y en celos la infeliz
se goza en el martirio
que me procura así!

—

¡Oh! Virgen María
alumbra mi mente
sosiega clemente
del alma el afan,
pues la llama de amor encendida
por la duda veo ya convertida
en terrible volcan.

—

Ya la duda
con su ruda
sacudida inexorable
hizo al alma despertar,
que anhelante
ve delante
del destino la implacable
fiera saña desatar.

—

Ya la noche
negro manto
duelo y llanto
cruel esparce por doquier
y á la mente
densa niebla
veloz puebla
enlutándola al correr.

—

¡Oh! Vírgen en tu manto
acógenos por Dios
y anime nuestras almas
un rayo de tu amor.
(Sigue la orquesta pianísimo.)

ESCENA XII.

LUZ dormida y como quién sueña.—En el foro aparece Don GENARO y un SOLDADO.—Después dichos menos el SOLDADO.

MÚSICA.—Recitado.

GENARO. Que el golpe sea seguro.
SOLDADO. Descuida ¡vive Dios!
GENARO. Cuando llege al pié del muro
de Levante en el bastion.
SOLDADO. Descuida, te lo juro,
morirá sin remision.
(Váse el soldado, á quien entrega una bolsa de dinero Don Genaro.)

—

GENARO. ¡Que hermosa, su hermosura
(Contemplando á Luz.)
no encuentra, nó, rival!
es tanta como inmensa
es mi pasion fatal!

—

Ignora mi secreto:
¿cómo ha de comprender
creyéndome su padre
que en celos puedo arder?

—

Maldita fortuna

que al darme riqueza
poder y nobleza
y ardiente pasion,
negóme importuna
los puros placeres
de amantes mujeres
de fiel corazon.

—

Vana esperanza
son mis amores
crueles dolores
mis celos son.
Cesen los celos
muriendo el paje,
cese el ultraje
de esta pasion.

—

Si descubierta
fuese la intriga,
la mano amiga
me dará el Rey.
Que sin dinero
vivir no puede:
yo haré que ruede
sobre la ley.

—

Vana esperanza
son mis amores,
crueles dolores
mis celos son.
Si Jaime muere
mueren mis celos
que muera, muera
sin compasion.

(Luz despertando como si hubiera oido las

últimas frases de Don Genaro y sin verlo todavía.)

LUZ. ¡Ah! ¿Qué espanto en mí provoca
el acento de esa voz?

GENARO. ¿Qué recuerdo, Luz evoca
en su amante corazon? *(Aproximase.)*

—

LUZ. ¿Dònde estoy?

GENARO. ¡Aquí, en mis brazos!

LUZ. ¡Oh! ¡mi padre! *(Espantada.)*

GENARO. ¡Sí!

LUZ. *(Aparte.)* ¡Gran Dios!

—

GENARO. *(Con ternura.)* Aquí velaba
tu dulce sueño.

LUZ. ¡Jesús que ensueño
tan infernal!

GENARO. ¿Por qué ese espanto
hija del alma?
Vuelva la calma.

LUZ. ¡Ya paso el mal!

GENARO. *(Aparte.)* ¡Que hermosa! ¡Su hermosura
no encuentra, no, rival!

LUZ. *(Aparte.)* ¡Ah! Dios, borra esta impura
sospecha criminal. *(Repiten á duo el aparte.)*

JAIME. *(Dentro.)* ¡Bendita mi ventura
mujer angelical!

GENARO. ¿Quién trova al pié del muro?

LUZ. Ignoro quien será
(Aparte.) Es Jaime.

GENARO. Algun soldado
que marcha á pelear.

LUZ. Sin duda, y se despide
de la que amando está.

—

(Se oye preludiar.)

JAIME. *(Dentro.)* Si eres tú la que amante sospecho
rompe luego tu oculto capuz,
ven señora y que inunde mi pecho
el calor de tu célica luz,

—

Yo ví en sus púpilas
el rayo brillar
hiriéndome al punto
con ansia voraz;
pidieron mis ojos
calmára mi afan,
y dulce sonrisa
tornóme la paz.

—

LUZ. *(Aparte.)* Es él, ¡qué dulce eco
produce aqui su voz!
(Señalando al corazon.)

GENARO. ¿Quién eres? ¡que así late
de encono el corazon!

—

JAIME. *(Dentro.)* Yo ví en sus púpilas
el rayo brillar,
los párpados cierra
y luz, no vi más,
que aliento por ella
y de ella al compás.

—

¡Y adios prenda querida
adios, adios!

GENARO. ¡De encono late el pecho
veloz, veloz!

JAIME. ¡Y adios prenda querida,
adios, adios!

LUZ. ¡Es él, ese es su acento,
su voz, su voz!

—

(Repiten á trío la frase final cada uno. Siguen las últimas notas del laud, que las hace el arpa, hasta concluir.)

ESCENA XIII.

Dichos, REY y acompañamiento de hombres de armas, MENDO, FRAY RAMIRO y un SOLDADO.—Después dichos menos LUZ.

HABLADO.

SOLD. El Rey se acerca.
LUZ. Permitidme entonces...
GENARO. Adios, hija querida, mi Luz bella. *(Váse.)*
REY. Puede ser que el deseo me alucine,
que el triunfo de Sicilia me envanezca,
y la fortuna que mis pasos guía
me finja lo hacedero de la empresa.
Quiso el cielo que siempre los pendones
de Aragon, la victoria en su carrera
encontraran tan fácil, que las barras
más que rojas de sangre, me parezcan
teñidas del color de la esperanza
que en mi pecho sembró la providencia.
Quizás en cambio vuestro arrojo indómito
vos ofrece fantasmas y quimeras,
que el valor que no es cauto es temerario,
y en los Cabos valientes la cautela
es calidad insigne. Pero ha días
que decidí venir sobre Montesa
y la tenaz defensa del alarbe

me impulsa á terminar esa defensa
con el asalto del castillo. Caigan
mañana mismo de una vez mis fuerzas,
pues la ayuda de Dios va con nosotros,
y vosotros lleváis en la bandera
los laureles del triunfo, de antemano.
Apréstense por tanto á la pelea
las legiones, y cada cual su puesto
á Don Genaro pronto le requiera;
mis órdenes conoce. Temor vano
sería desalentar en la contienda,
porque hayamos sufrido una derrota
en las escaramuzas; tal afrenta
á nuestros aguerridos campeones,
preciso es que la paguen: pues la mengua
de una rota, el honor más puro empaña
cuando al punto el valor no la remedia.
¡A lavar nuestra mancha; y si la muerte
en el lugar del triunfo nos encuentra,
moriremos en pró de nuestra causa,
pura entregando á Dios nuestra conciencia!
(Hace señal de despedida y todos se inclinan y parten menos Don Genaro, Fray Ramiro y Mendo. El Rey se sienta á la izquierda.)

GENARO. ¿Parto señor á disponer entonces
por los bastiones todas las escuadras,
y á señalar el puesto á cada Cabo
por el que ha de atacar á la muralla?
¿Me precisa esperar alguna órden?

REY. Ninguna; pero escucha antes que partas;
¿has convencido á Luz? ¿Qué nuevo paso
diste? *(Hablando bajo.)*

MENDO. ¡Eh! Padre, escucha dos paladras.
(Aparte.) Va á dejar de saber lo que interesa
por despreciarme como loco.

FR. RAM. Vaya
el impertinente á divertir á otro.

MENDO. ¡Terco!

GENARO. Señor espero que sus ansias
cesarán con el tiempo; no conviene
con empeño tenaz contrariarla.
(El Rey le hace señal para que se retire. Váse.)

REY. ¿Y mi paje de armas?

FR. RAM. Señor, pienso
que al campamento presuroso marcha
por conocer el sitio donde debe
presentarse al combate de mañana.

MENDO. ¡Aquí estoy yo!

SOLD. Si alguno...

REY. No es preciso.
¿Hay audiencia pedida?

SOLD. Sí, una dama
de la corte desea...

REY. Bien, que pase.

ESCENA XIII.

DICHOS y DOÑA BLANCA.

Oiga el necio.

MENDO. ¿Es conmigo? ¡Se propasa!

REY. Siéntese á aquella parte, que perturba
y he menester sosiego.

MENDO. *(Aparte.)* Mientras habla
procuraré contar, si se distrae,
la traicion que á Don Jaime le prepara
Don Genaro.—¿Eh, padre, y no hace caso?
(Entra Doña Blanca.)

BLANCA. Rey Don Pedro y señor, hasta tus plantas

llego á pedir favor para mi Jaime
si su suerte en la lucha, tanto alcanza
como alcanza el deseo.

REY. No lo dudo,
ni ha menester tampoco, Doña Blanca,
lo encomiendes cual madre cariñosa
á mi Real proteccion. Sabes con cuánta
solicitud lo miro; estoy seguro
que acreedor se ha de hacer á mi Real gracia,
batiéndose en el campo cual merece
la memoria de un padre, que encontrara
su tumba, guerreando valeroso
en los feraces campos de la Italia.

FR. RAM. Ojalá que así fuese.

REY. ¿Cómo dices?

FR. RAM. Que no es cosa, señor, harto probada
que en Italia muriera...

REY. ¡Quién supone!...

BLANCA. *(Ap.)* ¡Cómo!

REY. *(Ap.)* ¿Qué es esto? *(Alto.)* Así lo relataban
á la sazón ha un año.

BLANCA. Por lo visto
el reverendo padre sabe...

FR. RAM. Nada.

BLANCA. Yo creía que vos...

REY. Yo he sospechado...

FR. RAM. Sólo sé que si alguno en la Real cámara
contó la muerte de Don Lope entonces
como acaecida allá...

BLANCA. Prosiga.

REY. Habla.

FR. RAM. Otros hubo tambien que la negaron.

BLANCA. ¡Proseguid!

FR. RAM. *(Aparte.)* (¡Ah! ¿se vende?)

REY. ¡Pura fábula!

Fr. Ram. ¡Tal vez hablillas!
Rey. Justo.
Blanca. Ciertamente.
Rey. *(Aparte.)* Preguntaré.
Blanca. *(Aparte.)* ¿Lo sabe?
Fr. Ram. *(Aparte.)* ¿Ha sido honrada?
Rey. ¿Tienes más que pedir?
Blanca. Solo la vénia
para marchar.
Rey. *(Aparte.)* (¡Misterios del alcázar!
al año de un delito se descubre
por un gesto, una frase, una palabra.)
(Señal de despedida á Doña Blanca.)
Blanca. *(Aparte.)* (Si el homicidio sabe de mi esposo
contará con su apoyo mi venganza.)
Fr. Ram. *(Aparte.)* (¡Inocente sin duda, que la cómplice
ni áun se atreve á indagar si otros indagan!)

ESCENA XIV.

Dichos, menos Doña BLANCA.—Luego JAIME.

Mendo. Acabaste señor, ¡Dios sea loado!
que parece mentira
tengas cabeza para tanto enredo;
ni sosegar te dejan.
Rey. *(Aparte.)* ¿Qué ha pasado?
Mendo. No has cesado un momento,
y ahora, por descanso, al campamento;
en cambio, Mendo huelga
y tan sólo su mente
trabaja ocultamente
por refrescar la pícara memoria
de cierta añeja historia...

Fr. Ram. Calle ya el importuno.
Mendo. No me callo.
Con cien mil de á caballo,
¿qué tienes noble loco?
Sold. Hé aquí, señor, que llega
tu paje.
Mendo. A tiempo viene en este instante
el jóven... ¡Adelante!
Rey. *(Aparte.)* Sabrá Mendo que todas las intrigas
conoce de mi corte... *(Alto.)* Escucha loco.
(Habla con Jaime.)
Mendo. *(Aparte.)* Mientras habla con este, mi secreto
á Ramiro diré. *(Al Rey.)* Perdona un poco.
(A Ramiro.) Una traicion se trama...
Fr. Ram. Por Dios, déjame en paz.
Rey. *(A Mendo.)* St.
Fr. Ram. El Rey te llama.
Rey. A ese nécio coged y á esotro lado
por ser desobediente
deténgalo un soldado,
hasta que se suspenda su castigo.
Mendo. Repare el insolente
que ciño espada. *(Transicion.)* Amigo,
por favor te lo ruego,
no aprietes de ese modo. *(Trans.)* Soberano
augusto, noble, valeroso y grande, [mano
perdon, si distraido... *(Trans.)* ¡Bruto! ¡her-
no apriete por piedad! *(Trans.)* Pero esta
Rey. Mordaza en esa lengua. [mengua...
Mendo. No es preciso, señor, ni una palabra
pronunciaré. Un secreto
pensaba referirte. Pero aceto
la terrible condena.
Rey. *(Aparte.)* ¿Un secreto? *(Trans.)* Dejadlo,
Llega hasta mí; veamos. [causa pena.

MENDO. Te preocupa
algo que sorprendiste en frases vagas...
REY. ¿Tú sabes?
MENDO. ¡Que si sé! *(Aparte.)* ¡Ya me las pagas!
REY. Entonces hablaremos. *(Aparte.)* No conviene
que este necio ahora charle con ninguno.
(Alto.) Retenedme de nuevo al importuno.
MENDO. Mas...
SOLD. Silencio, ó sinó...
MENDO. ¡Bien, convenido!
REY. *(A Jaime.)* Es por tanto un misterio...
JAIME. Impenetrable.
Pero hoy mismo mi madre me ha ofrecido
revelármelo á cambio de una espada
que debo conquistar en la jornada.
REY. Espera entonces verte caballero.
JAIME. Tal vez lo necesita.
Y si ella lo desea, tambien quiero
ganarla en el combate
por mi parte, yo mismo,
y conseguir del Rey, si el heroismo
es título bastante, un alto premio,
digo mal, una gracia
que devuelva á mi pecho aliento y vida
REY. Si pruebas tu valor, es concedida.
—Y hora es ya de luchar, ¡á la pelea!
(Movimiento de soldados corriendo órdenes.)
Voy á ceñir mis armas. Los clarines
den la señal al punto, y ¡qué el combate
en gloria del Señor librado sea! *(Vase.)*
(Toques de clarin.)

MÚSICA.

(Sexto número musical.)

ESCENA XV.

DICHOS, menos el REY.—Aparece al primer toque de clarin un *(partiquino)* CABO de legion y GENARO que le pregunta al verlo.

VOCES. *(Dentro.)* ¡A luchar! ¡á luchar!
GENARO. ¿Y bien?
CABO. Todo está presto.
GENARO. Entonce á pelear.
CABO. Ya esperan tu mandato
tan solo, para armar.
GENARO. Repita desde el muro
el clarin la señal.
MENDO. ¡Ay! ¡Dios! ¡Cuánto celebro
no estar en libertad!
VOCES. *(Dentro.)* ¡A luchar! ¡á luchar!
TODOS. ¡A luchar! ¡á luchar!

—

FR. RAM. Señor de los ejércitos
danos tu bendicion.
JAIME. ¡A vencer por mi dama,
por mi Dios y por mi honor!
GENARO. ¡Permita la fortuna
se cumpla mi rencor!
MENDO. Convierte mi castigo,
¡Oh, Rey! ¡en vil prision!

Allegro final.

TODOS. Libremos la batalla
marchemos á la lid,
incline para siempre
el moro la cerviz.

—

La patria lo reclama,
lo quiere el Aragon,
¡luchemos por la patria,
por nuestro Rey, por Dios!

—

MENDO. Librad esa batalla
marchad presto á la lid, etc., etc.

—

La patria, etc., etc., etc.
Luchad por nuestra patria, etc., etc.

FIN DEL CUADRO SEGUNDO Y DEL ACTO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa el salon del trono en el palacio de Montesa.—Telon del foro, arcadas góticas ó románicas ó intercolumnios de época.—Á derecha é izquierda bastidores del mismo estilo.—Izquierda, primer término, el trono.—Panoplias y trofeos con armas y banderas de moros en varias partes.—Sitial y mesa á la derecha, primer término.—Taburetes al otro lado y cerca del sillon, más bajos que él.—Es de día.

ESCENA I.

DAMAS DE LA CORTE y MENDO.—Mendo va y viene bromeando con unas y otras.

MÚSICA.

CORO DE DAMAS.

Dicen todos en la corte
que á Don Jaime va á premiar
nuestro Rey, por su denuedo
en la lucha, sin rival.
Hoy alcanza nuevo realce
la hermosura del galan.
¿Cuál la dama del palacio
preferida dél será?
¡Qué ventura para ella,

cuánta envidia en las demás!

MENDO. Predilecta tiene ¡oh, damas!
comenzad pues á envidiar.
¡Jí, jí, jí, jí! ¡Já, já, já, já!

—

TODAS. ¿Quién es, pobre loco?

MENDO. ¿Quién es? ¡Doña Luz!

TODAS. ¿Es ella? Mentira
si lo afirmas tú.

—

UNA. Á mí me ha mirado
(Llamándole la atencion una tras otra, y él volviéndose sucesivamente á derecha é izquierda.)
con ojos de amor.

OTRA. Yo le he parecido
más bella que el sol.

OTRA. Por mí solo late
su fiel corazon.

OTRA. No hay más favorita
Don Mendo que yo.

OTRA. Á mí me prefiere.

OTRA. Su amante yo soy.

OTRA. Tenaz me persigue.

OTRA. De mí viene en pos.

OTRA. Conmigo se encanta.

MENDO. ¡Jesús, y qué atroz!

OTRA. En mí se ha fijado.

MENDO. ¡Qué horrible complot
es éste, dejadme,
dejadme, por Dios!

—

TODAS. ¿Quién es, pues, la dama

MENDO. Ya os dije que es Luz.

TODAS. Mentira, mentira,

si lo juras tú.

—

TIPLES. ¿No son rojos, dí, mis labios
como el rojo del clavel?
CONTRALT. ¿Dime necio, no es de nácar
la blancura de mi tez?
TIPLES. ¿No soy yo la más hermosa,
la más digna del doncel?
CONTRALT. ¿Por ventura la elegida
entre todas no seré?
TODAS. ¡Pobre loco, no lo dudes,
á mí sólo ha de querer!
MENDO. ¿Á cuál sola?
TODAS. ¡Á mi tan solo!
MENDO. Pero ¿á cuál?
TODAS. ¡Á mí!
MENDO. ¡Tal vez!
UNAS. ¡Á mí!
OTRAS. ¡Á mí!
OTRAS. ¡Á mí!
MENDO. ¡Tal vez!
UNAS. ¡Á mi!
OTRAS. ¡Á mí!
OTRAS. ¡Á mí!
MENDO. ¡Tal vez!
TODAS. ¡Á mí!
MENDO. ¡Tal vez!

—

(Aparte.) Haré por que pronto
me dejen en paz.
(Alto.) ¿De vuestros chapines
creéis gustará?
¡Con esos tocados
queréisle agradar!
¡Jí, jí, jí, jí, já, já, já, já!

(Muy burlon.)
¡Oh! ¡qué lindas damas
para enamorar!

—

TODAS. Muy buen gusto tienes Mendo
pero eso del chapín
no lo has dicho ciertamente,
por los mios. *(Enseñando los piés.)*
MENDO. ¡Á que sí!
TODAS. ¿Por los mios? Imposible,
y si no, hélos aquí.
(Sacando á compás un pié y luego otro.)
Hélos aquí,
hélos aquí.
(Vuelven al tema.)
Si el tocado no te agrada,
de otra dama, vé infeliz,
que en mis trenzas y en mis rizos
mil hechizos tienes, mil.
MENDO. ¡Tristes damas! ¡ay doncellas!
vais con palma...
TODAS. *(Interrumpiendo.)* ¡Noooó!
MENDO. ¡Á morir!
Tristes damas, etc., etc.
TODAS. ¡Noooó!
MENDO. ¡A morir!

—

¡Ay! de mi reina
Doña Constanza,
sin bienandanza
se va á quedar,
cuando se case
Doña Luz bella
que es una estrella
linda, sin par.

—

¡Ay! de mi reina
¡qué desgraciada!
¡ay! rodeada
de cohorte vil.
¡Jesús, qué lástima
que dará el vella!
¡Ni una doncella...
guapa, entre mil!

—

TODAS. ¡Desvergonzado!
MENDO. ¡Pobre de mí!
TODAS. ¡Qué deslenguado!
MENDO. Yo fino aqui.
TODAS. ¡Sea castigado!
MENDO. ¡Favor! ¡A mí!
TODAS. ¡Deslenguado!
MENDO. ¡A mí, á mí!
TODAS. ¡Castigado!
MENDO. ¡A mí, á mí!

(Váse Mendo corriendo y todas persiguiéndole por el foro y repitiendo la frase final.)

ESCENA II.

HABLADO.

Doña LUZ y BEATRIZ, por la derecha.

LUZ. ¿Hablaste con Doña Blanca?
BEATRIZ. Después de hacer que esperase
media hora, logré verla
y calculo que no tarde.
LUZ. La Reina la entretendría.
BEATRIZ. Doña Constanza no sabe

sin su dama predilecta
vivir.

LUZ. Y no ha de extrañarse,
pues la sirve cual ninguna
otra dama en sus achaques.
¿Y presenciará la Reina
la solemnidad que á Jaime
se prepara?

BEATRIZ. Creo que no,
y aun presumo que la madre
del héroe tampoco asista
aquí á tan alto homenaje.

LUZ. Doble le he de agradecer
á Doña Blanca, si sale
por mí llamada.

BEATRIZ. Ya temo
la entrevista, mucho antes
de pasar.

LUZ. ¡Ten confianza!

BEATRIZ. Aquí viene.

LUZ. Está distante.

ESCENA III.

DICHAS y Doña BLANCA, por la derecha

BLANCA. Doña Luz ¿me habéis llamado?
(Sequedad.)

LUZ. Perdonadme si lo hice
por ignorar cómo el ansia
del contento se reprime.
Mas, para hablaros, señora,
he menester que me animen
vuestros ojos al mirarme,

como mi pecho os bendice.

BLANCA. ¿Yo?...

LUZ. Bien sé que no os inspiro
sentimientos apacibles,
cariño, amor, interés,
ni áun compasion; mas decidme
Doña Blanca, cuál ha sido
el delito reprehensible
que cometer pude acaso
en mis años juveniles,
por ignorancia sin duda,
que por maldad no es posible.

BLANCA. ¡Doña Luz!

LUZ. Yo no reclamo
ni la amistad; mas divise
yo la causa del desvío,
señaladla, y corregirme
presto veréis.

BLANCA. *(Con frialdad.)* ¿Y no es más?

LUZ. Si de ese modo mi humilde
súplica acogéis, señora...

BLANCA. Me parece que harto hice
con venir.

LUZ. Lo reconozco;
mas si escuchais insensible
mis ruegos...

BLANCA. Debo advertiros
que con gran premura vine.
La Reina me aguarda.

LUZ. Entonces...

BLANCA. Abreviad. *(Mayor sequedad.)*

BEATRIZ. *(Aparte.)* Siento teñirse
de vergüenza las megillas.
(Aparte á Luz.) Y sufres...

LUZ. *(Aparte á Beatriz.)* ¡Qué no resiste

quien bien ama! *(Alto.)* Pues quería
saber en donde reside
el móvil de vuestros odios.
Llegó el momento felice
de ser Jaime caballero
pudiendo conmigo unirse
y...

BLANCA. *(Interrumpiendo.)* Creo no le hiciera falta
esa dignidad sublime
á un noble por padre y madre
para arribar hasta el límite
donde vos puso la suerte
por vuestro bastardo orígen.

LUZ. *(Rápido.)* ¡Doña Blanca!

BLANCA. No vos culpo.

LUZ. Mas me afrenta.

BLANCA. Lo que dije
es un hecho; noble sois
porque los Reyes consiguen
en contra del nacimiento
y para secretos fines,
hacer nobles aun á aquellos
que nacen, como nacisteis,
de madre desconocida,
cuando el padre es hombre insigne.

BEATRIZ. *(Aparte á Luz.)* Déjame que le responda,
Doña Luz, es insufrible...

LUZ. Silencio. *(Imperioso.)*

BEATRIZ. Callo. *(Humilde.)*

LUZ. *(A Doña Blanca.)* Señora
ya veis cómo sufro humilde
vuestro discurso. Pretendo
ante todo, que terminen
la hostilidad de mi padre
y la vuestra...

BLANCA. *(Rápido.)* Es imposible.
LUZ. Jaime lo quiere.
BLANCA. No importa.
BEATRIZ. Si se obstinan...
BLANCA. *(Desden.)* ¿Quién le exige
á esa dueña su consejo?
(Luz habla con Beatriz, que se va al foro, donde espera.)
BEATRIZ. *(Aparte.)* ¿Mas que no me escandalice?...
LUZ. *(A D.ª Blan.)* Yo os lo ruego.
BLANCA. Desposorio
semejante, no es factible.
LUZ. Esperaremos.
BLANCA. *(Con intencion.)* ¡El tiempo
no borra lo que se escribe
con caractéres de sangre!
LUZ. ¿Qué decís?
BLANCA. Que es imposible
repito y no más.
LUZ. ¿Por qué?
BLANCA. ¿Pretendéis que os horrorice
revelándoos un misterio?
LUZ. ¿Por ventura se concibe
suplicio cual la ignorancia
en asuntos que colige
el alma como fatales?
BLANCA. ¿Os empeñáis?
LUZ. ¡Oh! lo pide
mi reposo.
BLANCA. Y bien; una alta
valla entre ambos existe.
LUZ. ¿Cuál?
BLANCA. ¡La lucha de dos padres!
LUZ. ¡Ah!
BLANCA. ¡Y una muerte!

LUZ. ¿Un duelo?
BLANCA. ¡Un crímen!
LUZ. ¡Dios mio!
BLANCA. Lo habéis querido.
¿Evitaréis se realice
ora esta union?
LUZ. Lo prometo.
(Desfalleciendo.)
BLANCA. Haréis bien.
LUZ. ¡Oh! ¡sería horrible!
BLANCA. Sí; la hija del matador
unida al hijo infelice
de la víctima...
LUZ. ¡Cesad!
¡Y por Dios que no publique
la murmuracion al mundo
la historia de aqueste crímen!
(Desfalleciendo más.)
¡Ay de mí!
(Cayendo desvanecida en el sitial.)
BLANCA. ¡Favor!
BEATRIZ. *(Volviendo del foro.)* ¿Qué es esto?
BLANCA. ¡Doña Luz!
BEATRIZ. *(Aparte.)* Dios te castigue.
(Mientras preludia la música va volviendo en sí.)

MÚSICA.

BLANCA. Pobre niña enamorada
me conmueve su dolor;
á la hija desdichada
logra herir mi maldicion.

—

LUZ. El destino despiadado

hoy me alcanza á mí tambien.
¡Jaime, Jaime! olvida, olvida,
yo jamás te olvidaré.

—

BEATRIZ. Con razon había temido
entrevista tan fatal.
¡Ay! ¡feliz el que ha nacido
y crecido en la horfandad!

—

BLANCA. Cuando despierta
cruel mi venganza,
veo queda muerta
hoy su esperanza.
¡Ay! mis amores
van á morir.
como mueren tempranas las flores
el azote del cierzo al sentir.

—

BEATRIZ. Huyó cual nube
su bienandanza;
al cielo sube
ya su esperanza.
Como vapores
verá morir
en el claustro sus sueños mejores.
¡Ay! hasta el claustro, ¿quién la ha de seguir?
(Al terminar el terceto, conducen á Luz por la derecha Doña Blanca y Beatriz que la van sosteniendo.)

ESCENA IV.

HABLADO.

Por el foro izquierdo, FRAY RAMIRO preso, en medio de soldados, GENARO y varios hombres de armas.

GENARO. *(Aparte. Bajando hácia el proscenio.)*
Salió fallido el proyecto;
pero mientras fraguo otra
combinacion, es preciso
disimular mi zozobra.
Adelante. *(Alto. A Fr. Ram.)* Aquí esperar
podéis al Rey. Es la hora
de premiar con sus mercedes
á Don Jaime, por la honra
merecida y conquistada
con denuedo en la victoria.
No tardarán en reunirse
aquí en este sitio todas
las legiones que ganaron
en el asalto la gloria
de penetrar las primeras
en el castillo. La toma
del más rebelde espaldon
se debe á Jaime. Es notoria
su proeza al enclavar
entre las labradas rocas
de las almenas, la cruz
de nuestro estandarte. Ahora
que conocéis el motivo
para el cual el Rey convoca
en este sitio á solemne
asamblea, ved si es propia

esta ocasion, para hacer
vuestra defensa.

FR. RAM. Es la hora
más propicia.

GENARO. *(Aparte.)* ¡Si es lo mismo!...
(Encogiéndose de hombros.)

FR. RAM. Que si Don Jaime pregona
mi inocencia, fijamente
las verdades de su boca
han de ser en más tenidas
que las que aduzcan personas
mercenarias. Caballero
es ya Jaime, y no deshonra
sus labios quien calza espuela
y lleva al cinto tizona.

GENARO. Sí; mas notad que Don Pedro
ordenó poner por obra
vuestra prision.

FR. RAM. Ignoraba
los hechos.

GENARO. No los ignora,
Fray Ramiro, estad seguro
de que sabe...

FR. RAM. Pues no importa.

GENARO. ¿A todo trance queréis?...

FR. RAM. Sí.

GENARO. ¿Hoy?

FR. RAM. Sí.

GENARO. *(Encogiéndose de hombros. Después dirigiéndose á los soldados.)* ¡Hola!
(Se adelanta un cabo ó capitan).
Permanezca el preso allí
(señalando primer término derecha)
para ver al Rey. Agora
pueden entrar las mesnadas.

(A Fr. Ram.) Sois servido.

FR. RAM. *(Seco.)* Gracias.

GENARO. *(Aparte.)* Sola
su traicion será patente.
Él mismo cerró la boca
con su espada ¡torpe! al único
que hablar pudo desta historia.

ESCENA V.

DICHOS, menos GENARO.—FRAY RAMIRO en primer término derecha, con los brazos atados atrás y dos guardias.—Van entrando por el foro derecho é izquierdo soldados con distintos trajes y estandartes y armas, colocándose por grupos, mientras la orquesta ejecuta una marcha.

MÚSICA.

MARCHA MILITAR.

ESCENA VI.

DICHOS, MENDO por la izquierda precediendo á los reyes de armas y pajes de la comitiva que van á colocarse en las gradas del trono.—Después el REY con acompañamiento de damas y caballeros, etc.—GENARO, Doña LUZ y BEATRIZ.—Después JAIME acompañado de una guardia de honor, precediéndole dos reyes de armas, siguiendo cuatro guerreros.

MENDO. *(Dirigiéndose á Fray Ramiro y aparte á él.)*
Difícil es salvarte Fray Ramiro,
anduviste tan presto como torpe;
matando al asesino, asesinaste
la prueba más palmaria...

FR. RAM. Tú conoces

por lo visto el suceso.

MENDO. Lo conozco;
pero temo al hablar que á mí me toque
tambien un cintarazo. No quisiste
escucharme...

FR. RAM. *(Como iluminado por una idea repentina.)*
¡Ah! ¡es verdad!

MENDO. Y ahora te expones...
Hablaré... pero... á un loco...

FR. RAM. ¿Y por qué, dime,
matar á Jaime proyectó aquel hombre?

MENDO. *(Volviéndole la espalda y dirigiéndose al Rey y acompañamiento que han empezado á salir.)*
¡Ta, ta, ta!

GENARO. *(Al Rey aludiendo á Fray Ramiro.)*
Insiste y quiere hablaros.

REY. Escucharé más tarde sus razones,
lo primero es premiar á los leales,
y después castigar á los traidores.
(Colocándose en el trono.)

LUZ. *(A Beatriz á la derecha, en el grupo de damas, casi al proscenio. El bufon en este grupo.)*
¿Es, Beatriz, aquel preso Fray Ramiro?

BEAT. *(A Luz.)*
El mismo, Doña Luz; Dios me perdone,
mas de esos frailes...

LUZ. *(Interrumpiendo.)* Basta.

BEAT. ¡Punto en boca!

LUZ. *(Aparte.)*
Con disfraz de soldado se halla el monje...
¿Era verdad la carta? ¿Quizás él
iba á matar á Jaime? ¡Oh!

CABO. La órden
espera únicamente para entrar
el nuevo caballero de la corte.

REY. Puede pasar Don Jaime, y como á héroe
le saluden las armas y pendones.
(Los soldados presentan las armas y levantan los estandartes y vuelven á bajarlos una vez que empieza Jaime á hablar.)

ESCENA VII.

DICHOS, y JAIME en forma indicada por la derecha.

REY. Jaime, á mis brazos ven.
JAIME. ¡Señor, tal honra!
REY. Si es alto el galardon, es merecido.
(Llega á las gradas del trono, hinca una rodilla, y el Rey lo levanta abrazándolo. Hablan Genaro y Rey. Jaime va miéntras saludando por los grupos á todos los cabos ó jefes presentes.)
MENDO. *(A Luz.)* ¿Se ha turbado la dama por ventura
viendo entrar á Don Jaime? No hay motivo
ya por fortuna.
LUZ. *(A Mendo rápido.)* ¿Cómo?
MENDO. *(Intencion.)* Fácilmente
la explicacion se encuentra, en lo que escrito...
LUZ. ¿Qué? *(Rápido.)*
MENDO. Se halla y puedes leer... *(Intencion.)*
LUZ. *(Rápido.)* ¿Dónde?
MENDO. *(Más intencion.)* En... el rostro...
y... en el traje tambien de Fray Ramiro.
(Se va á bromear con las damas y á saludar cómicamente á Jaime.)
LUZ. *(Aparte.)* ¿Era deste la carta? ¡Y un momento
á sospechar llegué!... ¡Perdon Dios mío!
¡De mi padre! ¡Qué horror! Cuando era el monje

Pero él mismo tambien... un asesino.
(Estudie mucho la artista las transiciones de este aparte.)

REY. *(Alto.)* Ya eres caballero. Ora las gracias
que en justa recompensa á tus servicios
deseas, dilas pués; una la Reina
te concede. Sus males le han prohibido
presenciar este acto, y Doña Blanca,
tu madre, la acompaña en su retiro.
Otro premio por mí reclamar puedes;
y que sean entrambos noble estímulo
á todos los presentes.

JAIME. Rey Don Pedro,
puesto que dos mercedes me ha ofrecido
vuestra augusta bondad, tambien á dos,
insignes para mí, ansioso aspiro.
Si de la Reina parte la una gracia,
una gracia de amores solicito,
á un ángel que es la reina en nuestra corte,
sólo se ha de pedir tal beneficio.

REY. *(Afable.)* Recuerda en su lenguaje el caballero
al paje trovador; pero confío,
(Reticencia.)
que no pide á la Real munificencia
lo que es don de los padres exclusivo.

JAIME. *(Alto.)* Este soldado humilde, por esposa
os pide á Doña Luz. ¡Rey! ¡más no pido!

LUZ. ¡Jesús!

REY. ¡Cómo!

GENARO. ¡Qué osado!

MENDO. No se muerde
la lengua. ¡Que visajes! *(Señalando á Genaro.)*

FR. RAM. ¡Ah! ¡qué has dicho!

REY. No ha entendido el mancebo mis palabras.
Pues bien; lo pronunciado, lo confirmo:

¡Los reyes no disponen en aquello
que Dios ha reservado al padre mismo!
(Queda Jaime pensativo.)

MENDO. *(Aparte.)*
No son dueños los Reyes de otra cosa
que de vidas y haciendas. Mas ¿quién vido
que sean dueños de esposas?

JAIME. *(Aparte.)* ¿Y qué dudo?
(Alto.) A Don Genaro entonces...

REY. *(Interrumpiendo)* No es propicio
el momento actual. A un lado quede,
y demanda otra gracia.

LUZ. ¡Ah! *(Como quién hecha de sí una pesadilla.)*

JAIME. *(Pausa luego.)* No insisto.
(Transicion.)
Fray Ramiro sin duda es inocente:
reclamo pues su libertad, sumiso.
(Rumores y movimiento general de asombro.)

FR. RAM. *(Rápido.)* No ha menester favores quien exige
justicia para sí; gracia, no admito.

REY. *(Contrariado.)*
Tampoco es oportuno aqueste instante.

JAIME. Concededme á lo menos dar oidos
á su defensa y quedo satisfecho.

REY. *(Despues de vacilar.)*
Consiento en suspender hoy el suplicio
al cual es acreedor.

JAIME. ¿Cómo?

REY. *(Sentándose.)* La muerte
de un soldado á la faz del enemigo,
vistiendo arteramente para ello
de un disfraz...
(Jaime inclinando la cabeza.)

MENDO. *(Hace un movimiento para hablar; después conteniéndose.)* No me atrevo.

FR. RAM. Si lo explico...

REY. *(Bajando del trono.)*
¿Qué defensa has de hacer de tu conducta?
O ibas á vender nuestros amigos,
de acuerdo con los moros, preparando
un lazo de traicion, con vil sigilo,
ó acaso asesinastes á un valiente
con el fin de librarte de un testigo
que iba al lado de Jaime, y de ese modo
con toda impunidad matar á él mismo.

FR. RAM. *(Tranquilidad.)*
Si no oyes mis razones...

REY. Es inútil.
Un tribunal de guerra, con el ínclito,
Don Genaro á su frente, en quien delego
pesará tu descargo. *(A Jaime.)* Has conseguido
la mayor de las gracias: la clemencia
con un traidor. *(Transicion.)* Reposo necesito.
(A los soldados.)
Ya pueden solazarse mis soldados;
ejemplo tomen del que tanto hizo,
y en pedir sean tan parcos, cual Don Jaime
en la hora del premio sóbrio ha sido.
(Genaro y Jaime se colocan en el centro de la escena para dar paso al Rey, que se marcha por la derecha, con maceros delante, acompañamiento; las damas Doña Luz y Beatriz se van por la izquierda. Las escuadras desfilan por ambos lados y queda sólo una, formada, al foro y coro de hombres de armas en grupos al foro tambien. Genaro habla con el cabo ó capitan. Jaime abismado en el centro de la escena. Mendo se acerca á Fray Ramiro.)

ESCENA VIII.

JAIME. ¡Aún no vuelvo de mi asombro!
FR. RAM. *(Con desaliento al bufon.)*
¡No escucharme!
MENDO. ¿Te parece?
¿Qué podía declarar?
(Hablan; los soldados se retiran á una indicacion del jefe.)
GENARO. *(A Jaime.)* Venid acá.
JAIME. *(Aparte. Yendo á Genaro.)* ¿Es inocente?
GENARO. Podeis, salvarlo Don Jaime.
JAIME. ¿Cómo?
GENARO. Yo os diré la suerte
de que salga libre.
JAIME. ¿Y bien?
GENARO. Antes habeis de ofrecerme...
JAIME. ¡Decid! *(Hablan bajo.)*
FR. RAM. *(A Mendo.)* ¿Qué hablarán?
MENDO. Dejadlos,
mientras que de aquí no os lleven
no vamos mal, y mis planes
conseguirán que se estrellen
los de Genaro.
JAIME. *(Apasionado.)* ¡Olvidarla!
GENARO. Para salvar de la muerte
á Fray Ramiro.
JAIME. ¡No puedo!
¿Y por qué he de someterme
á una condicion tan dura
cuando ha de defenderse
y demostrar Fray Ramiro
su inocencia?

GENARO. Inútilmente
os empeñáis, es culpable,
por más que no se sospeche
el móvil que le impulsara
á tal accion. Respondedme
en fin, porque sólo aguardan
para llevarlo mis gentes
á la prision, la respuesta
que me deis. *(Aparte.)* ¡Ah! no me vende
mi sangre fria. Prosigue
corazon.

JAIME. *(Como quien se resuelve.)* ¡Y bien á trueque
de Doña Luz, ni su vida...
ni aun... la del Rey defendiere!

GENARO. Sosegaos.

JAIME. Estoy resuelto.

GENARO. *(Conteniéndose.)* Pensadlo mejor.

JAIME. No suele
quien ama atender razones.

GENARO. ¡Vuestro amor!... *(Arrebatado.)*

JAIME. ¡Qué!

GENARO. *(Aparte.)* Locamente
me arrebataban mis celos.
(Alto.) Que vuestra pasión no os lleve
hasta cegar.

JAIME. No os importe.

GENARO. Ceded, Don Jaime.

JAIME. *(Más pasión.)* No cede
el que se encuentra dispuesto
á desafiar cien veces
la fortuna, hasta ser dueño
de su dama.

GENARO. *(Aparte.)* Contenerse
es forzoso. Si pudiera...
¡Ah!... ¡qué idea!... Sí.

MENDO. *(A Fray Ramiro.)* Advierte...
FR. RAM. Qué.
MENDO. La guerra ha comenzado.
Disimulo.
FR. RAM. Ve si quieres...
JAIME. ¿Qué pensais?
GENARO. ¡En mi desdicha!
JAIME. No os comprendo.
GENARO. Ni conviene
que me entendais.
JAIME. Si indiscreto
he evocado en vuestra mente
una idea triste...
GENARO. Muy triste
en este instante solemne
en el cual pedís á Luz
por esposa.
JAIME. ¿Y se refiere
á ella vuestro recuerdo?
Don Genaro, hablad, que cese
esta duda, y...
GENARO. Es mi desgracia.
JAIME. Acabad.
GENARO. ¿Y si os dijere
que Luz no puede ser vuestra?
JAIME. ¿Por qué?
GENARO. Porque... pertenece...
á otro hombre.
JAIME. *(Explosion.)* ¡Dios del cielo!
GENARO. *(Con alegría reconcentrada.)*
¡Ah!
JAIME. ¿A quién?
GENARO. ¡No!
JAIME. *(Cogiéndole un brazo.)* Que se pierde
mi paciencia, Don Genaro,

decid á quién pertenece.

GENARO. Temo decir...

JAIME. ¡La verdad!

GENARO. Es que esa verdad la ofende.

JAIME. *(Mayor exaltacion.)*
¡Jesús! ¿Quién es el infame
seductor, que ya la muerte
amenaza? *(Sacudiéndole el brazo.)*

GENARO. ¡El Rey!

JAIME. *(Grito ahogado de rabia.)* ¡Oh! Mentira.
(Entre el «¡oh!» y «mentira», transicion violenta. Nueva transicion.)
¿Y he dudado? ¡Nunca! ¡Mientes!

GENARO. ¡Reponeos, Don Jaime! *(Temeroso.)*

JAIME. ¡Sí!
Después que en mis manos quede
tu lengua, para escarmiento
de padres infames. ¡Muere!

MÚSICA.

(En el momento que Jaime se arroja sobre Genaro, colérico, éste se hace atrás, y esclama:)

GENARO. ¡A mí, favor! *(Los soldados del coro avanzan.)*

FR. RAM. ¿Qué es ello? *(A Mendo.)*

MENDO. Casi nada. *(A Fray.)*

JAIME. ¡Cobardes!
(A los soldados que lo prenden y desarman.)

FR. RAM. *(Viendo el movimiento.)* ¡Maldicion!

—

GENARO. Prended á ese hombre
que quiso atrevido
faltar al debido
respeto hácia mí.
¡Y al punto que pague

su fiera osadía! *(Transicion.)*
(Ap.) ¡Oh! Luz, ya eres mía, *(Expresion.)*
que es mío ese vil.

FR. RAM. Con esta proeza
un timbre de gloria
agrega á tu historia
infame impostor.
¡Oh! Presto llevadme
que no vea mi encono
al lado del trono
crecer la traicion.

JAIME. ¡Demente, sin duda!
¡Qué padre difama
á la hija que ama,
no, no puede ser!
¡Oh! ¡Luz de mis ojos!
¡Ay! ¡madre querida! *(Expresion.)*
venid, que en mi vida
me falta la fe.

MENDO. De dos enemigos
á cual más temibles
libróse. ¡Terrible
queda otro mortal!
De mí no sospecha
y sigue tranquilo,
mas pende de un hilo
su vida, no más.

GENARO. ¡Llevad á esos hombres!

CORO. Al punto sin tardar.

FR. R. Y JAIM. Llevadnos sin tardar.

MENDO. *(Aparte.)* A salvarlos me apresuro.

TODOS. ¡Al punto, sin tardar!

FINAL DEL CUADRO PRIMERO DEL SEGUNDO ACTO.

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Prision en el palacio de Montesa.—Una lámpara al foro izquierda pegada á la pared, la cual se apagará en la escena final.—Reja al lateral izquierda.—Puerta secreta al foro derecha.—Hueco en el ángulo matado foro izquierda, que deja ver los últimos peldaños de una escalera que muere en la escena.—Cerca de ella y en el foro izquierda, debajo de la lámpara ó farol un banco de piedra con un lado más alto propio para almohada.—Hácia el proscenio á derecha é izquierda otros dos semejantes, con argollas y cadenas.—Ángulo foro derecha simétricamente á la escalera un hueco semejante al de la misma.—Puerta secreta, practicable, al centro foro.—La batería ilumina escasamente la escena, hasta el final que la deja sin más luz que la de algunos farolillos de la ronda.

ESCENA IX.

HABLADO.

Entran soldados y CAPITAN á dejar á JAIME y FRAY RAMIRO que traen atados los brazos por la espalda.—Una vez dentro los sueltan, cuando se indica. Bajan todos por la escalera á la escena.

CAPITAN. Esta es la prision, Don Jaime,
más segura en que dejaros
me ordenan. Pluguiera al cielo
dependiese de mi mano
vuestra libertad...
(Hace señal de que los desaten.)

FR. RAM. En ella
la habéis tenido.

CAPITAN. ¿Yo? ¿Cuándo?

FR. RAM. Si en vez de obediente esbirro
portándovos cual soldado,

no esgrimiérais estos hierros
(Lo acaban de desatar.)
sino ese toledano...

CAPITAN. ¿Y para qué.?

FR. RAM. En defensa
de Jaime contra Genaro.

CAPITAN. Lo pensé, que es un valiente;
mas la idea de salvaros
quizás á vos, me detuvo;
pues prefiero ver colgando
á Don Jaime de una almena,
si los traidores en cambio
como vos, no se me escapan.

FR. RAM. *(Ironía.)* ¡Bien está!

JAIME. Quiero descanso.
(Saluda el Capitan y se va mirando con altivez á Fray Ramiro, y tras él los soldados, todos por la escalera.—Jaime se sienta á la izquierda en el banco, y Fray Ramiro permanece con los brazos cruzados sobre el pecho en medio de la escena. Suena ruido de cerrojos como si cerrasen una compuerta de la escalera, arriba.)

ESCENA X.

DICHOS, menos CAPITAN y soldados.

JAIME. Y bien padre, aun desconozco
la causa porque os inculpan
y ardo en ansias de saberla.
De antemano me asegura
vuestra bondad, que es infame
red tupida de calumnias,

el dictado de traidor
con que la corte os insulta.
Pero ese traje, la muerte
de un soldado, la confusa
gritería levantada
padre contra vos, abruman
mi pensamiento; explicadme...

FR. RAM. Todo lo sabrás, escucha:
¿Recuerdas bien las palabras
que te dije en nuestra última
entrevista, para darte
resolucion en la lucha?

JAIME. Segun creo, me ofrecísteis
antes de partir, la oculta
proteccion de algun guerrero
temible.

FR. RAM. ¡Sí!

JAIME. ¿Por ventura
érais vos?

FR. RAM. Yo mismo; aún
recuerdo cómo se empuña
la espada, que harto lo supe
hasta que mi desventura
me hizo trocar en la vida
el hierro por la cogulla.

JAIME. ¿Fuísteis soldado?

FR. RAM. Lo fuí
como tu padre, y en una
larga série de batallas
no me separé de él nunca.

JAIME. Morir le veríais entonces
en Sicilia.

FR. RAM. No.

JAIME. Su tumba
sin embargo allí encontrara.

FR. RAM. Es historia asaz oscura.
JAIME. ¡Cómo!
FR. RAM. Se dice, hijo mío,
que víctima de una inmunda
traicion, en Valencia ha muerto
hace un año.
JAIME. ¿Quién divulga
tal patraña?
FR. RAM. Los que en vida
le estimaron, y ahora buscan
la verdad.
JAIME. Pero vos mismo
lo sabréis.
FR. RAM. No, se sepulta
en el misterio su muerte,
y hasta hoy, toda mi cura
por inquirir...
JAIME. ¿Qué?
FR. RAM. Fué inútil.
JAIME. ¡Oh! con más amor, sin duda...
FR. RAM. ¡Con más amor! (*Trans.*) ¡Si lo amaba
con la entrañable ternura
del hermano!
JAIME. Érais amigos.
FR. RAM. ¡Algo más!
JAIME. ¿Tal vez circula
por vuestras venas la sangre
de su familia?
FR. RAM. La suya.
JAIME. ¡Déudo entonces!
FR. RAM. Muy cercano.
JAIME. ¡Y cómo mi madre nunca
me habló deste parentesco!
FR. RAM. Porque la pobre viuda
hace tiempo que me cree

tambien en la sepultura.
Marché á la guerra muy jóven
y únicamente en alguna
que otra ocasion me vió; sólo
cuando se casara, á cuyas
bodas vine expresamente.
Partí luego...

JAIME. ¿Y por qué oculta
su vida á mi madre?

FR. RAM. Debo
obrar así.

JAIME. Disimula
sólo el que tiene manchada
la conciencia.

FR. RAM. Ó el que estudia
la manera de ver claro
en medio de la penumbra.

JAIME. Tratándose de mi madre *(Animándose.)*
le inferís una honda injuria;
pues equivale á temer
de ella misma que si alguna
verdad existe en el crímen
de que habláis, ella procura
encubrirla, con objeto
de que nadie la descubra.

FR. RAM. ¡No hay tal!

JAIME. Es eso; y por Dios
que me habéis hecho deduzca,
que sospecháis tuvo parte
directa en tamaña culpa,
¡y vive el cielo!...

FR. RAM. ¡Ya basta
de tanta hipótesi injusta!

JAIME. A odiaros, vuestra cautela
me obliga, y vuestra conducta

requiere una explicacion
terminante.

FR. RAM. Si me juras
el más sagrado silencio
la tendrás ámplia, absoluta.

JAIME. Desconfío...

FR. RAM. Pues entonces
deja que yo solo cumpla
la venganza que tu padre
reclama desde su tumba.
Si el doncel falta á Don Lope
otro queda que vincula
la herencia de su venganza;
y á la juvenil blandura
de su hijo, la dureza
de su hermano sustituya.

JAIME. ¿Vos su hermano?

FR. RAM. Vuela el tiempo,
quédate pues con tus dudas
y no malogres mi obra
siendo tu lengua importuna.

JAIME. Callaré; pero seguid.

FR. RAM. He de pensar con premura
mi defensa ante los jueces,
que ha de ser falaz disculpa,
ya que ni el Rey presta oidos
á la verdad.

JAIME. Se estimula
mi curiosidad de nuevo.
¿Por qué con mano sañuda
asesinásteis á un hombre
en el combate?

FR. RAM. Fué justa
la muerte dada á un traidor
que procuraba la tuya.

JAIME. ¿La mía?
FR. RAM. Sí.
JAIME. No lo he visto.
FR. RAM. ¿Ni á mí?
JAIME. Tampoco. En la ruda
embestida, solo ví
la escala, el bastion, la furia
de los sitiados.
FR. RAM. Pues bien.
Cuando con rara bravura
y atrás dejando á tu escuadra
proseguir la escaramuza,
arribaste solo al muro
donde te sirve de cuña
tu puñal para ascender
por entre las hendiduras
de las rocas, é ir fijando
garfios en la escarpadura,
aquel hombre que la escala
te alargó...
JAIME. Sí...
FR. RAM. El cuerpo hurta
á tu espalda, ya en su diestra
de una daga veo la punta
brillando sobre tu cuello...
JAIME. ¡Gran Dios!
FR. RAM. Y como fulgura
el rayo, cae en su garganta
mi puñal, y abre su tumba...
JAIME. ¿Y era?
FR. RAM. Un italiano.
JAIME. Todos vieron...
FR. RAM. La fortuna
hizo á todos ver su muerte
y á ninguno su accion muda.

JAIME. Él me animó. *(Trans.)* ¿Qué asechanzas
me envuelven? *(Trans.)* Una pregunta:

FR. RAM. Dí.

JAIME. Relatar me jurasteis
la razon en que se funda
vuestra tenaz resistencia
á que yo mi suerte úna
á la de Luz.

FR. RAM. Pues... consiste...
en que pienso se figura
tu madre que fué Genaro
quien dió muerte...

JAIME. No atribuya
la oposicion de mi madre
á semejante impostura.
Únicamente el orígen
bastardo de Luz, la impulsa...

FR. RAM. Ha mucho tiempo que observo
y eso mi mente vislumbra.

JAIME. ¡Ilusion, quimera!

FR. RAM. Dime,
¿entonces por qué murmura
la palabra de «venganza»
que en tu oído siempre zumba?

JAIME. ¿Será cierto? *(Hablando consigo mismo.)*

FR. RAM. A esas sospechas
una delacion se junta
hoy. Me han dicho que Genaro
compró tu muerte...

JAIME. ¿Eh?

FR. RAM. Al que purga
ya su crímen, dando cuenta
ante Dios de su conducta.

JAIME. ¿Quién lo ha relatado?

FR. RAM. Mendo.

JAIME. ¡Bah, un bufon!
FR. RAM. Cuya locura
le valdrá siempre en la corte
para saber cuanto ocurra.
JAIME. Qué interés...
FR. RAM. Únicamente
le interesa que sucumbas
á él...
JAIME. ¿Por qué?
FR. RAM. Para librarse
de un yerno, ó de una
muerte fija.
JAIME. *(Reflexionando.)* ¡Acaso! *(Trans.)* Y si...
el Rey... ¿no mintió Genaro?
Ya el pensamiento fluctúa.
A todo trance es preciso
vivir.
FR. RAM. ¡Oh! al cabo triunfa
del corazon el mandato.
(Transicion.) Pero de nuevo me juras
no contar á Doña Blanca
quien soy...
JAIME. Pero...
FR. RAM. Mis angustias
algun dia las sabrás.
JAIME. Lo juro por vez segunda.
(Después de vacilar. Estréchanse las manos, y Jaime se sienta. Fray Ramiro luego de pasear meditando, se aproxima á Jaime y ve que duerme.)

MÚSICA.

FR. RAM. ¡Pretende que yo lance
mi historia entera al mundo!
ignora cuán profundo
secreto oculto yo.
No sabe que mi pecho,
mi loca fantasía
ardió en amor un día
por la que el ser le dió.
De aquel amor nefando
borré la última huella
con viva fe abrazando
la regla del Cister.
Mas temo, ¡oh! Dios clemente
su vista, ¡si es tan bella!
á un vértigo demente
sacrílego volver.

—

¡Ah! ¡no, no, no!
mi amor profano
cede á otro amor
que puro inunda
mi corazon.

—

¡Mas ay! ¡liviano
he vuelto á ser,
matando á un hombre,
ciego, por él! *(Señalando á Jaime.)*

—

Perdon Dios mío
si te ofendí.

¡Que un rayo de tu gracia
llegue hasta mí!
(Se sienta y queda reconcentrado en actitud de orar, con la cabeza entre las manos y los brazos apoyados en el respaldo del banco, vuelta la espalda á Jaime.)

ESCENA XI.

DICHOS, LUZ disfrazada de paje y con capa, BEATRIZ de soldado y con idem, y debajo de la capa otra espada, un casco y una capa.—Un CARCELERO.—Después MENDO vestido tambien de soldado, con igual traje que BEATRIZ y FRAY RAMIRO, y deslizándose por la puerta secreta por donde entran los dichos.

LUZ. *(Recatándose en el embozo y al lado de la puerta sin bajar al proscenio.)*
¿Hemos llegado? *(Al carcelero.)*
CARCEL. *(A Luz.)* Procura
despachar que el tiempo urge.
LUZ. ¿No oiste del Rey la órden?
CARCEL. Porque la oí te conduje
á esta prision; mas no ha dicho
que á vuestro lado me ocupe
sino el tiempo necesario
para que aquí se nos junte
un preso saliendo libre
con vosotros dos.
BEATRIZ. Concluye
presto señora, pues temo
que si este nos descubre
se pierde todo. *(Luz va á adelantarse.)*
CARCEL. Un momento.
Esperad, no nos escuchen.
(Va hácia la escalera y sube perdiéndose en

ella. Luz y Beatriz le siguen al pié de la misma y escuchan, Mendo se desliza entre tanto, yendo cuando se indica á esconderse en el hueco de la derecha.)

MENDO. ¿Será aquí? ¡Justo! Los dos
embozados.

CARCEL. *(Bajando.)* No presume
nadie...

MENDO. ¡Uf! el carcelero.
Me eclipso aquí. *(Éntrase.)*

CARCEL. Lo que dure
la entrevista, esperaré
afuera.

LUZ. Bien.

CARCEL. *(Aparte. Marchándose.)* ¡Cómo cubren
el rostro, al fin cortesanos!
(Váse cerrando la puerta tras sí.)

BEATRIZ. *(Aparte á Luz.)*
Pronto, acaba, y no te turbes.
(Se sienta en la escalera, y deja á un lado la espada, casco y capa que trae debajo de la suya.—Luz adelanta hácia Jaime que se halla abstraido en el banco izquierdo proscenio. Fray Ramiro ensimismado en el de enfrente.)

LUZ. Don Jaime. *(Después de haberle reconocido.)*

JAIME. ¡Quién va!

LUZ. Un amigo.

JAIME. ¿Y qué pretende?

LUZ. Ofreceros
la libertad, á vos solo.

JAIME. A tan generoso precio *(Sarcasmo.)*
la renuncio. ¿Sois el que antes
me indicó ese ofrecimiento?

LUZ. *(Aparte.)* ¿Otro hubo? ¡Le aman todos!

¡Que no me conozca, cielos!

JAIME. Ni me place, buen soldado,
que al pretender de este encierro
sacarme, olvidéis la orden
del Rey.

LUZ. La suya obedezco
al venir aquí, Don Jaime.

JAIME. Explicáos, no comprendo.

LUZ. Que la libertá os otorga
el Rey Don Pedro Tercero,
si consentís de Aragon
salir al punto.

JAIME. *(Asombro.)* ¡El destierro!

LUZ. Que ha de quedar reservado
para todos nuestros tercios.
Reflexionad.

MENDO. *(Aparte saliendo de su escondite.)*
¡Uy! que larga
declaracion. ¡Calma, Mendo!
(Vuelve á esconderse.)

JAIME. ¿Una fuga simulada?

LUZ. Justo.

JAIME. ¿Solo?

LUZ. Sí.

JAIME. No acepto.

LUZ. Pensadlo mejor.

JAIME. No, ídos.

LUZ. Meditadlo. Aun espero.
(Se cruza de brazos, siempre en medio de la escena, de espaldas á Fray Ramiro.)

FR. RAM. *(Saliendo de su ensimismamiento.)*
(Aparte.) ¿Con quién habla?
(Incorporándose y mirando á todos lados.)

BEATRIZ. *(Aparte.)* Cinco días
sin dormir, y tengo un sueño... *(Bosteza.)*

FR. RAM. Algun interrogatorio...

BEATRIZ. *(Se levanta y quita casco, espada y capa que coloca en la escalera al lado de lo que antes dejó. Fray Ramiro observa todo.)*
(Aparte.) ¡Cuánto pesa todo esto!
(Se acuesta en el banco próximo á la escalera.)

JAIME. *(Aparte.)* ¡Una fuga! Si los dos...

LUZ. *(Aparte.)* Duda.—¡Le adoro!

BEATRIZ. *(Aparte.)* Ni el miedo
luchando á brazo partido
puede vencer á Morfeo. *(Bosteza.)*

LUZ. ¿Os decidís?

JAIME. *(Saliendo de su meditacion.)* Nunca huye
el inocente.

LUZ. Sí; pero...
el otro... ¡un asesino!...

JAIME. ¿Quién ha dicho?

LUZ. Ese misterio
lo conoce Doña Luz.

JAIME. ¿Tambien ella?

LUZ. Así es lo cierto.

JAIME. Mas...

LUZ. Discutir fuera inútil
aunque yo tuviese empeño
en salvarlo, es imposible.

JAIME. ¿Por qué causa?

LUZ. Al carcelero
el mismo Rey ha ordenado
dejar libre sólo al preso
que aquel soldado y que yo
al salir, acompañemos.

JAIME. *(Volviendo la cabeza,)*
¿Un soldado? *(Aparte.)* ¡Ah, qué idea!
¡Oh!... sí... ¡vengarme primero

que todo!... Libres, y... *(Alto.)* Entonces...

LUZ. Comprenderéis que no puedo
aunque quisiera salvarlo.

JAIME. A él...

LUZ. ¡La muerte!

JAIME. A mí...

LUZ. El destierro,
por la fuga, pues si saben
nuestros soldados que el yerro
que en público cometísteis
faltando á todo respeto
al general de las tropas...
(Fray Ramiro sigue observando siempre á Beatriz.)

JAIME. Y vive Dios que á tenerlo
(Exaltacion, levantándose.)
ahora mismo á Don Genaro
á mi alcance, yo os prometo,
que á injuriar á Doña Luz
otra vez no hubiese vuelto.

LUZ. ¿Qué dijo? *(Animacion, sorpresa.)*

JAIME. *(Reponiéndose.)* Mas que le importa
lo que dijera al mancebo.

LUZ. Me interesa porque soy
amigo de ella.

JAIME. ¿Qué?

LUZ. Celos
no tengáis.

JAIME. *(Trans.)* ¿Y á qué callarlo?
Le conviene á Luz saberlo;
y ya que vuestros servicios
queréis prestarme, yo os ruego
le aseguréis á mi dama,
que su padre, ¡vive el cielo!
para negarme su mano...

LUZ. ¿Qué hizo?

JAIME. Dar el pretexto
de pertenecer á otro
su hija...

LUZ. ¡Cómo!

JAIME. En secreto.

LUZ. Pero vos...

JAIME. *(Pasion.)* ¿Acaso duda
el que ama?

LUZ. Os agradezco...
(Con viveza y expresion.)

JAIME. ¿Qué tenéis que agradecerme?

LUZ. *(Reprimiéndose.)* ¡La confianza que os debo!
Y os juro cumplir...

JAIME. Decidle.

LUZ. ¡Hay más!

JAIME. Que el supuesto
amante, era...

LUZ. ¡Quién!

JAIME. ¡El Rey!

LUZ. ¡Jesús! *(Se desvanece.)*

JAIME. ¡Qué! *(Acudiendo á ella.)*

LUZ. Nada. Un momento
dejadme.
(Se sienta en el banco que ocupaba Jaime.)

JAIME. Bien. Me despido
en tanto, del pobre reo.
(Mientras Luz queda como herida por el dolor en el banco, va Jaime á hablar á Fray Ramiro. Mantienen una conversacion animada, y por último éste se pone el casco y la espada de Beatriz y se emboza en la capa, sentándose luego otra vez en la escalera, como si hubieran adoptado una resolucion. La música preludia entre tanto.)

MÚSICA.

LUZ. ¡Ay! Dios, ¡piedad!
La herida que sintiera
inmensa mi pesar,
ahora la envenena
un tósigo fatal.

—

JAIME. ¡Matar ó morir!
¡ay! mísero amor
la voz de la venganza
acalla la pasion.

—

LUZ. Ya la duda
con su ruda
sacudida inexorable
hizo al alma despertar.
Que anhelante
ve delante
del destino la implacable
impía saña desatar.

—

JAIME. Ya la calma.
de mi alma
que el amor dulce inefable
infundiera al corazon.
La venganza
fiera, lanza
con su fallo inapelable
que fascina la razon.

—

LUZ. Fantasmas engañosas
huid, murió mi amor.

JAIME. Falaces ilusiones
que cese vuestra voz.
(En el momento de terminar el dueto, aparece el carcelero en la puerta secreta y se dirige á Luz.)

ESCENA XII.

HABLADO.

CARCEL. *(Aparte á Luz.)* Es la hora en que la ronda
los calabozos visita,
porque todos están llenos
con los moros, y vigila
doble.

LUZ. *(A Jaime.)* Vamos. Vuestra espada,
allí la tenéis, ceñidla.
Vuestra capa, el capacete.
(Jaime va tomando á medida que las enumera Luz las prendas de mano de Fray Ramiro que está embozado.)

JAIME. *(A Luz, señalando á Beatriz como si fuera Fray Ramiro.)*
Ya estoy.—Duerme. *(Aparte.)* Me lastima
engañarlo.

LUZ. Pronto.

JAIME. Adios.
Recibe mi despedida.
(Vánse, saliendo el último Fray Ramiro.)

ESCENA XIII.

MENDO saliendo de su escondite y BEATRIZ dormida.—Después la ronda.

MENDO. ¡Gracias á Dios que respiro!
¡Aún no salgo de mi asombro!
Dan libertad á Don Jaime
y encerrado queda el otro.
Es órden Real, sin duda,
si no, sería peligroso...
(Transicion.) ¡Para indagar, disfrazarse!
Pero me encuentro en un potro.
Si bien hice en espiar
á los hombres del embozo,
hice mal en escurrirme
hasta aquí. Veamos cómo
(Buscando la puerta por donde entró. Después se pasea.)
puedo escapar. *(Pausa.)* ¡Me resuelvo
á despertarlo, pues solo
no sabré perder de vista
este asilo... suntuoso!
¡Ay! Mendo, ¿quién te ha metido
en semejantes embrollos?
Si hubieses ido, cual cuerdo
á hacer de un loco cien locos
entre los monjes templarios,
quizás diesen con el modo
de salvar á Fray Ramiro
del cautiverio de moros
en que se encuentra. *(Trans.)* ¡Valor,
fuera miedo, y al negocio!

(Transicion.)
¿Qué es esto? Siento ruido... *(Escucha.)*

BEATRIZ. *(Despertándose y restregándose los ojos escucha como si hubiese sentido ruido en la escalera y á su lado.)*
¡Eh! ¿Quién va? ¿Qué rumor sordo?...

MENDO. St.
(Retirándose hacia el banco de la derecha.)

BEATRIZ. ¿Qué? ¿Sois vos?
(Viniéndose al banco izquierda.)

MENDO. Sí.

BEATRIZ. ¿Quién es?
(Como si hablara consigo misma, al extrañar la voz.)

MENDO. Fray Ramiro. *(Como llamando.)*

BEATRIZ. *(Creyendo que es Fr. Ram.)*
¡Dios! ¿qué oigo?

MENDO. *(Aparte.)* Me ha conocido.

BEATRIZ. *(Bajo.)* Apiadáos.

MENDO. *(Idem.)* Rezad.

BEATRIZ. *(Aparte.)* ¡Jesús!

MENDO. Por el pronto
no debe hacerse otra cosa;
después...

BEATRIZ. *(Aparte.)* ¡Me mata este lobo!

MENDO. ¡Silencio!

BEATRIZ. *(Aparte.)* ¡Ay! no me atrevo...
ni... puedo... pedir... socorro.
(Trans. Alto.) Pero... ¿y Don Jaime?

MENDO. Se fué.

BEATRIZ. ¿Solo?

MENDO. No. St. Los cerrojos
ya suenan.

BEATRIZ. *(Sentándose en el banco, detrás del cual ha estado como defendiéndose con él.)* Verdad.

MENDO. *(Acostándose y ocultando el rostro.)* St.
BEATRIZ. *(Haciendo lo propio.)* Callo.
(Rezando.) Ruega, María, por nosotros.
MENDO. Fingiré que estoy durmiendo.
BEATRIZ. Finjo dormir como un tronco.

ESCENA XIV.

DICHOS y ronda.—Soldados que bajan por las escaleras.—Dos ó tres traen farolillos y los demás espadas.—Preludia la orquesta mientras van apareciendo en la escena.

MÚSICA.

CORO CONCERTANTE FINAL.

UNOS. *(Voz baja.)* ¿Duermen los presos?
OTROS. *(Idem, reconociendo con los farolillos.)*
Durmiendo están.
BEATRIZ. *(Aparte.)* ¿Vendrán por nosotros?
MENDO. *(Idem.)* Por ambos vendrán.
CORO. *(Media voz.)* Va la ronda
vigilante
la visita
á concluir.
Todos duermen;
adelante,
terminemos
y á dormir.

—

VOZ. *(Dentro.)* Alerta centinela.
OTRA. *(Idem.)* Alerta está.

—

TODOS. En el muro, astuto vela
el hondero balear.

—

MENDO. *(Aparte.)* No hay duda, por nosotros
viene este somaten.
BEATRIZ. *(Idem.)* Ahora y en la hora
de nuestra muerte, amén.

—

CORO. Va la ronda, etc.

—

MENDO. *(Aparte.)* ¿A qué tanto se detienen
si no vienen
aun por mí?
BEATRIZ. *(Idem.)* ¡Hace un siglo!
me exasperan;
¿por qué esperan
tanto aquí?
CORO. Pobre Jaime.
MENDO. *(Aparte.)* ¿Jaime?
BEATRIZ. *(Idem.)* ¿Jaime?
CORO. Dios le otorgue
su perdon.
Pero el fraile.
MENDO. *(Aparte.)* ¡Fraile!
BEATRIZ. *(Idem.)* ¡Fraile!
CORO. Que no logre
tal favor.
MENDO. *(Aparte)* ¡Ay! se llevan al vecino
sin remedio. ¡Hasta más ver!
BEATRIZ. *(Aparte.)* Va á la muerte Fray Ramiro;
¡no se pierde mucho á fé!

—

CORO. *(Marchándose por la escalera pausadamente.)*
Va la ronda, etc.

—

MENDO. *(Aparte.)* ¡ Se lo llevan !
BEATRIZ. *(Idem.)* ¡ Se lo llevan !
MENDO. ¡ Qué en silencio
va á morir !
BEATRIZ. ¡ Qué callado
va á la muerte !
¡ Ay ! ¡ ya estoy sola !
(Al oir los últimos ecos de la ronda, dando un gran suspiro.)
MENDO. ¡ Ah ! ¡ Solo, sí !
¡ Ay de mí ! *(Al reparar en Beatriz.)*
BEATRIZ. *(Idem.)* ¡ Ay de mí !

—

(Aparte.) ¡ Qué veo, lo han dejado !
MENDO. ¡ Se ha librado, se salvó !
¡ Oh ! ¡ albricias ! *(Yendo á Beatriz.)*
¡ Escuchadme !
BEATRIZ. ¡Perdonadme! *(Cayendo de rodillas.)*
MENDO. ¿ Eh ? ¿ Perdon ?
BEATRIZ. ¡ Compasion !
MENDO. ¿ Compasion ?
BEATRIZ. ¡ Com... pa... sion !...
MENDO. ¿ Com... pa... sion ?...
(Todo el juego escénico de la equivocacion de ambos, creyendo que el compañero preso es Fray Ramiro, se estudiará detenidamente por los artistas.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO Y DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Es de día, efectos de luz por entre los intercolumnios, pero poco á poco va nublándose, y acaba el final del cuadro con tormenta. —A la izquierda, primer término, una puerta cubierta con un tapíz.—Un interior gótico ó románico del monasterio de la ciudad de Montesa.—Puerta ojival, pequeña como de escalera de caracol que descendiese al templo detrás del banco.—Por los intercolumnios á la derecha, un gran arco con balaustrada, como si diera acceso á la iglesia, pudiendo servir de coro la escena.—Fray Ramiro y Jaime en dos reclinatorios en primer término, y en igual direccion hácia el centro.—Un banco á la derecha, primer término, con el respaldo vuelto hácia la iglesia y frente por tanto á los reclinatorios.—Preludio de órgano en la iglesia.—Los monjes aparecen hincados de rodillas mirando á la iglesia.—Levántanse cuando se indica.—Hasta que los frailes se marchan no se levantan Fray Ramiro y Jaime.

ESCENA I.

CORO DE MONJES.

La cólera divina
aplaca ya el Señor,
clemente nos devuelve
á nuestro buen Prior.
Su gran misericordia
cantemos sin cesar,
que al seno de la órden
ha vuelto al general.

Salvó á Fray Ramiro de oprobio y de muerte,
un himno de gracia resuene doquier,
pues Dios nos entrega aquél varon fuerte
que sabe enseñarnos sufrir y vencer. *(Se levantan.)*

—

Contamos en la órden
con un hermano más,
que vino acompañando
nuestro general.

—

Don Jaime se llama,
por él Aragon
ha visto triunfante
la religion.

—

Sólo por él, sólo por él.
Llegó á la almena
de la muralla
con la batalla
la Santa Cruz.

—

Cantemos la victoria,
juremos al Señor
que aquí defenderemos
á Jaime y al Prior.

—

Cantemos la victoria.
cantemos al Señor,
que pío nos devuelve
la paz al corazon. *(Vánse los monjes.)*

ESCENA II.

HABLADO.

FRAY RAMIRO y JAIME, después un fraile.

FR. RAM. *(Levantándose y dirigiéndose á Jaime.)*
¿Prestó mayor fortaleza
al ánimo la oracion?
JAIME. Si llamáis á la fiereza
de ese modo, el corazon
venció á la naturaleza.
Que el instinto de venganza
disipó el rezo cristiano
en mi voluntad.
FR. RAM. *(Con ira reconcentrada, aparte.)* Mi mano
es la única esperanza
para vengar á mi hermano.
(Alto.) ¿No te impulsa la memoria
de tu padre?
JAIME. Más me mueve
de Jesús la Santa gloria,
perdonando.
FR. RAM. *(Cólera mayor y más reconcentrada en esta imprecacion, aparte.)*
¡Gran victoria!
¡Es de otra raza, es de nieve!
(Alto.) Mas tu madre no perdona.
¿Y quién le queda en el mundo
si profesas?
JAIME. La corona.
¡La Reina no la abandona,
le tiene un amor profundo!

FR. RAM. ¿Renuncias á todo? *(Simulada calma.)*

JAIME. Sí.
¿Pues no renuncié á mi amor?
Vos me tragísteis aquí,
y desque piedad sentí
he olvidado qué es rencor.

FR. RAM. Del claustro la vida austera...

JAIME. Sólo por mi Luz trocara.

FR. RAM. El noviciado te espera. *(Calma fingida.)*
¡Aun confío!

JAIME. ¡Si él muriera
quién, decid, la cobijara!
Sin ella ¿qué beneficio?
¿De qué norte iré yo en pos?
(Entra un fraile y queda en el segundo término.)

FRAILE. *(Á tiempo.)* La órden aguarda al novicio;
empieza el divino oficio.

FR. RAM. *(A Jaime reconcentrado.)* ¡Nada te anima!

JAIME. *(Con tranquilidad á Fr. Ram.)* ¡Sí; Dios!
(Váse por el foro derecho, yendo delante Fray Ramiro y siguiéndolo Jaime al lado del fraile que entró.)

ESCENA III.

HABLADO.

Entra el CUARDIAN del convento con llaves al cinto, seguido de Doña BLANÇA, de luto y con el rostro cubierto, por la puerta izquierda donde está el tapíz.

GUARDIAN. Podéis esperar señora
en el templo. No es seguro
que en el instante presente

en la órden haya alguno
bastante desocupado
para atenderos.

BLANCA. Lo busco
hermano con gran premura,
pues se trata de un asunto
de conciencia, y necesito
de consejos.

GUARDIAN. No lo dudo
pero es la hora del rezo.

BLANCA. ¿Y entre tanto varon justo
no se hallará quien atienda
á una pecadora?

GUARDIAN. Uno
á decir verdad habría
que en disciplina y estudios
teológicos y dogmáticos
y morales es el único,
santo y sabio al par.

BLANCA. Pues ese.

GUARDIAN. Es que ese... yo presumo...

BLANCA. ¡Ah! si el padre Fray Ramiro
estuviera...

GUARDIAN. ¿Cómo?

BLANCA. Al punto
me atendería. *(Transicion.)* Y decidme
¿dél nada sabéis?

GUARDIAN. Ninguno
puede decir de la suerte
que al Reverendo le cupo.
(Aparte.) De este modo yo no miento.

BLANCA. *(Aparte.)* Quizá á esta hora difunto
como mi hijo. ¡Dios mío!
(Alto.) Y bien hermano, os conjuro
á que llaméis presto á un padre.

GUARDIAN. Allá voy, *(Aparte.)* ¿Jesús qué apuros
serán estos? ¡Que resuelva
Fray Ramiro que es muy ducho!
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA IV.

MÚSICA.

¡Salve mansion de paz!
¡Salve morada,
do se respira el aura embalsamada
del incienso quemado ante el altar!

—

Mi voz aquí resuene
y sea mi plegaria
el agua que redima
mi anhelo criminal.
Perdóname, Dios mío,
que ya seguí su ejemplo,
cristiana he perdonado
al que causó mi mal.
Si mi adorado hijo
tornara entre mis brazos
haré por que te imite,
también perdonará.
Su pecho generoso
guiaré á la clemencia,
no, no armaré su mano
instándole á matar.

—

Aplaca tu enojo
señor, tu castigo
que cese, ya sigo

tu ejemplo, el perdon.
Aplaca tu enojo
tu ejemplo divino,
guiará mi camino
guiará mi razon.

ESCENA V.

DICHA, FRAY RAMIRO y GUARDIAN por el foro derecha.—Después dichos menos el último.

HABLADO.

(Fray Ramiro oculta su rostro cuidadosamente en la capucha, así como Doña Blanca vuelve á cubrirse con el velo.—Hablan Fray Ramiro y el Guardian en el foro.)

GUARDIAN. ¡Perdon! *(Transicion.)* Aquella enlutada es, Fray Ramiro.

FR. RAM. Hermano, dejadnos solos.

GUARDIAN. La mano... *(Le besa la mano.)*

FR. RAM. Tened mejor custodiada la puerta. Por esta pase.

GUARDIAN. Bien está, señor. Prometo no faltar más al preceto.

FR. RAM. Que el dintel nadie traspase. *(Le hace señal de que se retire. Váse el Guardian por la puerta izquierda del tapiz.)*

ESCENA VI.

FRAY RAMIRO y DOÑA BLANCA.

FR. RAM. Me han llamado con urgencia.
¿Es algun asunto grave?
BLANCA. Sí, padre, el Señor lo sabe
que ve claro en mi conciencia,
y la santa penitencia
no buscara con premura,
si el espíritu en oscura
noche fatal no viviera
pidiendo verdad austera,
consejos, á un alma pura.
FR. RAM. *(Aparte.)* ¡Esa voz!... *(Alto.)* ¿Y qué suceso
abruma vuestra razon?
BLANCA. Gravita en mi corazon
del remordimiento el peso.
FR. RAM. *(Ap.)* Sí, es su acento, aquí está impreso.
(Señalando el corazon.)
(Alto.) Decid lo que bien os cuadre.
(Aparte.) ¿Fué su cómplice?
BLANCA. Una madre,
por el que llevó en la entraña
¡ay¡ ¡renuncia hasta la saña
de querer vengar al padre!
FR. RAM. Venganzas borra el amor,
es una verdad notoria.
Proseguid.
BLANCA. Hé aquí la historia.
(Transicion.) Mas me arrepiento, señor,
de este odio sempiterno
porque he sentido el infierno

de una tortura infinita
al verme sola, maldita,
sin mi hijo en duelo eterno.

FR. RAM. Vuestro hijo...

BLANCA. Si, contaba
con este amparo en la tierra.
Él fué un valiente en la guerra,
de él mi venganza esperaba.
Verle caballero ansiaba
y que en juicio divino,
en un duelo, al asesino
de su padre diera muerte,
mas ha querido la suerte
reservarle otro destino!

FR. RAM. ¿Tal mancha debíais lavar?

BLANCA. ¡Oh! sí, ¡tan grande es la mengua
que ni siquiera la lengua
la sabría pronunciar!
Y si pudiese encerrar
un mar de sangre en sus venas
aquel hombre, toda, apenas
gota á gota derramada,
¡lograra dejar saciada
la ardiente sed de mis penas!
(Animándose.) Y si no, juzgad del hecho:
Una noche pavorosa,
hace un año, oigo medrosa
que alguien llega hasta mi lecho.
Palpita veloz el pecho
en continuado latido;
el aliento suspendido,
dilatada la pupila
cree percibir, y vacila;
alerta escucha el oido.
De pronto un ferrado guante

siento que mi cuerpo toca,
y el hálito de una boca
llega impuro á mi semblante.

FR. RAM. ¡Ira de Dios!

BLANCA. ¿Eh?

FR. RAM. Adelante.

BLANCA. Como la noche desata
en inmensa catarata,
la lluvia en raudo torrente,
mis clamores nadie siente
y el socorro se dilata.
Grito y calla el seductor...

FR. RAM. ¡Oh!...

BLANCA. ...Oigo cerrar con espanto
la puerta; y al grito, el llanto
sucede, y el frío sudor.
Pero allá en el corredor
dice claro el eco «¡Blanca!»

FR. RAM. ¡Ved que os vendéis!...

BLANCA. Y arranca
una imprecacion mi nombre
á los labios de aquel hombre
y queda la puerta franca.
¡Don Lope!—exclamo.

FR. RAM. ¡Observad
que os descubrís!...

BLANCA. ...El ruido
de un pugilato; un gemido
después en la inmensidad
responden. Con ansiedad
corro del balcon al hueco
y percibo el choque seco
de una armadura en la roca,
y en cada piedra que toca
lanza una chispa y un eco.

Fr. Ram. Luego...
Blanca. Del rayo al fulgor
miro una escala que pende
y por ella veo desciende
presuroso al mar mi honor;
bate el remo, y su rumor
llega unido á la terraza
con la terrible amenaza
que en mi oido siempre zumba:
«¡No abras á Jaime su tumba,
pon á tu lengua mordaza!»
Fr. Ram. ¡Mas lo conocisteis!
Blanca. Sí,
ó mejor, lo adiviné,
por una prueba que hallé
al cabo lo descubrí.
Me callé; pero inquirí,
y supo mi diligencia,
que un náufrago, por clemencia
trajo una fusta argelina,
y á favor de la neblina
lo desembarcó en Valencia.
Fr. Ram. ¿Era Lope ese guerrero?
Blanca. Era él mismo.
Fr. Ram. Y esa prueba...
Blanca. Un guantelete que lleva
esculpido en el acero
el mote de un caballero
y una cifra. Hélo aquí.
(Lo saca de su escarcela y lo enseña.)
Fr. Ram. ¡Ah! Es de Genaro.
Blanca. ¡Oh! Sí,
de él.
Fr. Ram. ¡La venganza!...
Blanca. *(Rápida interrupcion, interpretando equi-*

vocadamente la exclamacion de Fray Ramiro.)

Lo sé...
Padre, os juro la olvidé
cuando he penetrado aquí.

FR. RAM. *(Aparte.)* ¡Tambien ella! ¿Qué ha pasado
para que tan pronto olviden
deberes que al alma piden
satisfaccion? ¡A qué estado
el espíritu ha llegado
de tibieza!

BLANCA. ¿Qué he de hacer
para el perdon merecer?
¿Cuando otorgué mi perdon
me negáis la bendicion?

FR. RAM. ¡Oh! yo no os puedo absolver.

BLANCA. ¡Ah! *(Transicion.)* Bien, haré penitencia,
la impuesta será cumplida.
¡Procuraré que mi vida
sea acepta á la Providencia!

FR. RAM. *(Aparte.)* ¡Ah! ¡Miserable existencia,
tu pobreza me sonroja!
¡Sí, que resiste la hoja
más en el árbol al viento,
que el alma al remordimiento
si el torcedor la acongoja.

ESCENA VII.

DICHOS y el GUARDIAN precipitadamente por la puerta de la izquierda.

FR. RAM. ¿A qué viene?
(Advirtiendo su entrada.)

GUARDIAN. Dos palabras;

dispénseme el Reverendo,
pero es urgente...

FR. RAM. *(A Doña Blanca.)* Excusadme,
soy con vos en el momento.
(Al Guardian.) Diga hermano.

GUARDIAN. *(Balbuceando.)* No sé cómo
he de empezar.

FR. RAM. *(Con aspereza.)* Hable presto.

GUARDIAN. Sí... sí... pues la soldadesca...

BLANCA. ¡Qué rumor hay en el templo!
(Ligero rumor por la derecha.)

GUARDIAN. En la iglesia se cobija...
huyendo del aguacero...

FR. RAM. ¿Y qué daño?...

GUARDIAN. Que amenazan
incendiar el monasterio.

FR. RAM. ¿Qué dice?

GUARDIAN. Porque la puerta
no he querido abrir.

FR. RAM. Más quedo.

GUARDIAN. Buscan á vos y á Don Jaime,
y les consta que aquí dentro
os encontráis.

FR. RAM. *(Reflexionando en un instante de pausa. Despues.)*
¿Quién los manda?

GUARDIAN. Un diablo del infierno;
ese infame siciliano,
Don Genaro, el tesorero
del Rey, el vil favorito...

FR. RAM. ¡Basta! No abrir.

GUARDIAN. Mas...

FR. RAM. *(Escuchando el rumor hácia la izquierda.)*
Silencio.

GUARDIAN. Si, pretenden derribar

la puerta á hachazos.

FR. RAM. *(Como quien adopta una resolucion.)*
Corriendo,
avise á Don Jaime, hermano...

GUARDIAN. *(Interrumpiendo.)* Mas...

FR. RAM. Le dice que venga luégo
pues su madre Doña Blanca
le espera.

GUARDIAN. ¡Ah! lo celebro
con que su...

FR. RAM. Deje discursos.

GUARDIAN. Es verdad. Pero ¿qué hacemos
con los soldados?

FR. RAM. No es cuenta
suya, hermano.

GUARDIAN. No.

FR. RAM. Abreviemos.
Diga la noticia á todos,
yo voy en seguida.

GUARDIAN. Bueno.
Con licencia. *(Yéndose.)* No me llega
¡Jesús! la camisa al cuerpo.
(Mutis por la derecha.)

FR. RAM. *(Aparte.)* ¡Resolucion! *(Alto.)* Doña Blanca.

BLANCA. *(Levantándose del escaño y dirigiéndose á Fray Ramiro.)*
¿Qué ocurre?

FR. RAM. Perded el miedo...
Os encontráis prevenida...

BLANCA. ¿Para qué?

FR. RAM. Si está dispuesto
vuestro ánimo, os pregunto,
para una noticia.

BLANCA. ¡Cielos,
acabad!

FR. RAM. No os preocupéis,
que es favorable...

BLANCA. ¡No ha muerto
mi hijo!

FR. RAM. Vive.

BLANCA. ¡Ah! ¿Dónde está?...

FR. RAM. Si tenéis valor, á verlo
vais al punto.

BLANCA. ¡Oh! Sí.

FR. RAM. Aguardadlo
aquí mismo. Pronto vuelvo.
(Váse por la izquierda dando antes una ojeada á la iglesia, por la que figura balaustrada del coro alto.—En el momento de asomarse, un relámpago por el foro izquierdo ilumina la escena. Aumenta la tormenta. Rumor por la izquierda, primer término.)

ESCENA VIII.

Doña BLANCA y despues GENARO, etc.

BLANCA. *(Levantándose el velo al escuchar el trueno que sigue al relámpago.)*
¡Oh! ¡Dios mío! ¡Horror!
(Al escuchar el rumor de la izquierda primer término. Con alegría hácia la puerta del tapiz.)
¡Es él!
(Se dirige hácia la puerta del tapiz.)
Sí, ya llega; ¡hijo! ¡hijo!

GENARO. *(Apareciendo en la puerta acompañado de varios soldados con armas y hachas encendidas.)*

Os equivocáis de fijo,
señora.
(Da sus órdenes á los soldados mientras habla Doña Blanca. Estos empiezan á irse por distintos lados.)

BLANCA. *(Retrocediendo asustada.)*
¡Vision cruel!
aparta, ¡qué quieres, dí!
¿El guantelete? Primero
entregarte el alma quiero.
(Se va á dirigir á la pequeña puerta ojival que hay próxima á la balaustrada, como si fuera de la escalera de caracol que condujese al templo, y tambien por allí aparecen algunos soldados armados. Retrocede entonces exclamando.)
¡Traicion! ¡Traicion!

GENARO. *(A Doña Blanca. Con tono sarcástico.)*
¿Vos aquí?
(A los soldados.)
¡Prendedla!
(Don Jaime ha aparecido un momento antes en el foro izquierdo donde se ha detenido; al oir la voz de prision se lanza entre los soldados y su madre, desarma á uno, y dice.)

JAIME. ¡Atrás!—¡Madre mía!

BLANCA. *(Cayendo en sus brazos.)*
¡Jaime!

GENARO. *(Reparando la accion.)*
(Aparte.) ¡Es él, huir conviene!
(Va hácia el foro izquierdo, pero las llamas que salen de esta parte le hacen retroceder y marchar por foro derecho. Algunos soldados que han quedada en la escena se marchan detrás de Genaro.)

BLANCA. *(Como hablando consigo misma.)*
¡Gracias, señor! que ya tiene
castigo su felonía.

JAIME. ¿Qué decís?

BLANCA. ¡Encarcelarme
ahora quiere! ¡ha matado
á Lope, y aún no ha saciado
su saña, con deshonrarme!

JAIME. *(Como herido del rayo al escuchar las palabras de su madre.)*
¡Oh!... *(Trans.)* ¡Dios!... me hiciste olvidar
al matador de mi padre;
(Mucha expresion.)
¡al seductor de mi madre,
no lo puedo perdonar!
(Deja caer á su madre que tenía abrazada, sobre el escaño, y huye blandiendo la espada, y Doña Blanca como reponiéndose, se levanta y váse por el foro, tras de su hijo, continúan atravesando la escena en distintas direcciones, varios monjes y soldados. La orquesta que ha empezado á preludiar algunas notas de música imitativa, continúa durante la mutacion, cambiando el ritmo de imitacion á tormenta é incendio en un ritmo alegre y cómico con que empieza el cuadro segundo del tercer acto.)

FINAL DEL CUADRO PRIMERO DEL TERCER ACTO.

OBRAS

DE

D. HERMENEGILDO GINER DE LOS RÍOS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

París en América, traducción de E. Laboulaye.— Un cuaderno de 100 páginas á dos columnas, en folio, ilustrado con 29 grabados. — Gaspar y Roig, editores. — Madrid, 1868. — (Agotada.)

Mendelssohn, versión castellana de la obra de C. Sélden, precedida de una **Historia de la Música**, por el traductor. — Un folleto de XVI + 84 páginas en 12° menor. — Madrid, 1870. — 0'50 pesetas.

Elementos de Filosofía Moral, arreglados para la 2.ª Enseñanza, de una obra del profesor belga G. Tiberghien.—Un volumen de XVI + 142 páginas en 8.° — Madrid, 1872. — (Agotada.)

Programa de Ética, para uso de los alumnos de 2.ª Enseñanza. — Un folleto de 8 páginas en 4.° menor. — Baeza, 1873. — (Agotada.)

Proyecto de Reglamento para el ingreso en el profesorado del Instituto libre de 2.ª Enseñanza de Baeza, formado sobre el vigente oficial. — Un folleto de VIII + 8 páginas en 4.°—Baeza, 1873.—(Agotada.)

Teoría del Arte é historia de las Artes Bellas en la antigüedad, y programa de «Principios de Arte y su historia en España», expuesto por el autor en el Instituto del Noviciado de Madrid, como profesor substituto de la asignatura, en el año 1869. — Un folleto de 38 páginas en 4.° — Baeza, 1873. — 1'50 pesetas.

Elementos de Ética ó Filosofía Moral, precedidos de unas nociones de Biología, y arreglados para la 2.ª Enseñanza (en la parte de Ética) del profesor Ti-

berghien. — 2.ª edición, corregida y aumentada. — Alfonso Durán, editor. — Un volumen de XVI + 202 páginas en 8.º reducido. — Cartoné. — Madrid, 1873. — 2'50 pesetas.

Programas de Psicología, Lógica y Ética, para uso de los alumnos de 2.ª Enseñanza. — Un folleto de 52 páginas en 4.º menor. — Madrid, 1874. — Una peseta.

La enseñanza obligatoria, versión castellana de la obra de G. Tiberghien, precedida de unas notas biográficas del autor, escritas por el traductor. — Un volumen de XXIV + 280 páginas en 8.º — Madrid, 1874. — Anllo y Rodríguez, editores. — 2'50 pesetas.

Programas de Biología y Antropología. — Un folleto de 32 páginas en 4.º — Málaga, 1877. — Una peseta.

Filosofía y Arte, con un prólogo de D. Nicolás Salmerón. — Un volumen de XXXVI + 236 páginas en 8.º — Madrid, 1878. — 3'50 pesetas.

Almanaque de la «Institución libre de Enseñanza», ordenado para 1879, con la colaboración de varios escritores. — Un volumen de 184 páginas en 12.º, con el plano general de los Teatros de Madrid, y dos ilustraciones. — Edición de la Sociedad. — Madrid, 1878. — (Agotada.)

Moral elemental para uso de las Escuelas. — Traducción de G. Tiberghien. — Un volumen de 224 páginas en 12.º — L. Navarro, editor. — 2 pesetas.

La nueva discordia entre Italia y la Iglesia, considerada con motivo de un hecho particular, por el P. C. M. Curci. — Traducción del italiano. — Un volumen de XVI + 242 páginas en 8.º — V. Suárez, editor. — Madrid, 1878. — 2 pesetas.

Pío IX y su sucesor, por R. Bonghi. — Traducción del italiano. — Un volumen de VIII + 272 páginas en 8.º — Madrid, 1878. — 2'50 pesetas.

León XIII y la Italia, con las tres pastorales del Cardenal Pecci y su primera alocución; con poesías latinas del Pontífice, traducidas por J. Quirós de los

Ríos.—Traducción del italiano.—Un vol. de XVI + 232 páginas en 8.° menor.—Medina, editor.—Madrid, 1878.—2 pesetas.

Fragmentos y retazos.—Un folleto de 92 páginas en 12.°—Gijón, 1879.—(Agotada.)—(Folletín de periódico.)

El jerife de Benastepar.—Tradición morisca, por A. de los Ríos y Rosas.—Publícala por primera vez, con otras poesías, H. Giner.—Un folleto de 64 páginas en 12.°—Gijón, 1879.—(Agotada.)—(Folletín de periódico.)

El Colegio de Bolonia.—Centón de noticias relativas á la fundación hispana de San Clemente.—En colaboración con D. Pedro Borrajo y Herrera.—Un volumen de XII + 420 páginas en 4.°, ilustrado con 7 grabados.—Madrid, 1880.—(Agotada.)

Krause y Spencer, por G. Tiberghien, versión precedida de una nueva biografía del autor, por el traductor.—Un volumen de 168 páginas en 8.° prolongado.—Madrid, 1883.—Fernando Fe, editor.—(Agotada.)

Holanda.—(En colaboración con D. J. Muñiz.)—Un volumen de 536 páginas en 8.°—V. Suárez, editor.—Madrid, 1883.—3'50 pesetas.

Constantinopla.—Dos tomos, de 354 y 336 páginas, respectivamente, con el retrato del autor; en 8.°—V. Suárez, editor.—Madrid, 1883.—5 pesetas.

Recuerdos de 1870-1871.—Tomo I de las «Obras de Edmundo De Amicis», traducidas del italiano.—Un volumen de 360 páginas en 8.°—E. Guijosa, editor.—Madrid, 1883.—3 pesetas.

Novelas, por Edmundo De Amicis, traducidas al castellano.—Un volumen de 380 páginas en 8.°—V. Suárez, editor.—Madrid, 1884.—3 pesetas.

La vida militar.—Bocetos.—Tomo II de la colección «Obras de Edmundo De Amicis.»—Un volumen de X + 344 páginas en 8.°—Madrid, 1884.—3 pesetas.

La vida militar. — Bocetos. — 2.ª serie. — Tomo tercero de la colección. — Un volumen de VIII + 344 páginas en 8.º — Madrid, 1884. — 3 pesetas.

Páginas sueltas. — Tomo IV de la colección. — Un volumen de 352 páginas en 8.º — Madrid, 1884. — 3 pesetas.

Retratos literarios. — Tomo V de la colección. — Un volumen de 336 páginas en 8.º — Madrid, 1884. — 3 pesetas.

España. — Tomo 6 de la colección. — Un volumen de 472 páginas en 8.º — E. Guijosa, editor. — Madrid, 1884. — 3'50 pesetas.

El vino. — Sus efectos psicológicos. — Tomo VII de la colección. — Un volumen de 95 páginas en 8.º — E. Guijosa, editor. — Madrid, 1884. — Una peseta.

Poesías de Ríos Rosas, con su biografía, escrita por el coleccionador. — Un volumen de 184 páginas, en 12.º — 2.ª edición. — Málaga, 1884. — (Agotada.)

Á las puertas de Italia. — Dos tomos. — Volúmenes 8 y 9 de la colección, de 328 y 248 páginas, respectivamente, en 8.º — Madrid, 1884 y 1885. — 6 pesetas.

Los Amigos. — Tres tomos. — Volúmenes 10, 11 y 12 de la colección, de 326, 296 y 312 páginas, respectivamente, en 8.º — Madrid, 1885. — 9 pesetas.

Poesías, traducidas en verso castellano. — Tomo XIII de la colección, con el retrato del autor. — Un volumen de 286 páginas en 8.º — Madrid, 1885. — 3'50 pesetas.

Obras completas de J. de Maistre. — Traducción. — Un volumen de 274 páginas en 8.º menor. — Guijosa y Martínez, editores. — Madrid, 1886. — 2 ptas.

«Corazón». — Diario de un niño. — Con prólogo de D. I. Fernández Flórez *(Fernanflor)*. — Un volumen de XVI + 404 páginas en 8.º menor. — M. Fernández Lasanta, editor. — Madrid, 1887. — (Agotada.)

Portugal. — Impresiones para servir de guía al

viajero. — En colaboración con D. F. Giner de los Ríos. — Un volumen de 336 páginas en 8.º — Madrid, 1888. — 2'50 pesetas.

Mar de fondo. — Novela del malogrado escritor F. Rebollo. — Borrador corregido y con un prólogo. — Un volumen de XVI + 172 páginas en 8.º — Madrid, 1888. — 1'50 pesetas.

Mentiras, traducción de P. Bourget. — Un volumen de 356 páginas en 8.º — «El Cosmos Editorial». — Madrid, 1888. — 2'50 pesetas.

Recuerdos del destierro, traducción de P. Loti. — Un volumen de 312 páginas en 8.º — «El Cosmos Editorial». — Madrid, 1888. — 2'50 pesetas.

¡**Bravía**!, traducción de A. Theuriet. — Un volumen de 324 páginas en 8.º — «El Cosmos Editorial». — Madrid, 1889. — 2'50 pesetas.

Artículos fiambres. — Un volumen de XII + 268 páginas en 8.º — 2 pesetas.

La vida del Derecho en sus relaciones con la vida social. — Estudio comparado de Filosofía del Derecho. — Traducción del italiano, de G. Carle, en colaboración con D. Germán Flores Llamas. — Dos tomos de X + 354 y 492 páginas en 4.º mayor. — «El Progreso Editorial». — Madrid, 1889 y 1891. — 12 pesetas.

Impresiones de América. — **Acuarelas y dibujos.** — Tomo XIV de la colección «Obras de Edmundo De Amicis», con prólogo del traductor. — Un volumen de XVI + 288 páginas en 8.º — A. Jubera, editor. — Madrid, 1889. — 3 pesetas.

Turín, Londres y París. — Tomo XV de la colección. — Un volumen de 288 páginas. — A. Jubera, editor. — Madrid, 1889. — 2'50 pesetas.

Ideas sobre el rostro y el lenguaje, y pruebas fotográficas. — Tomo XVI de la colección, con 4 fotograbados y prólogo del traductor. — Un volumen de 242 páginas en 8.º — A. Jubera, editor. — Madrid, 1889. — 3 pesetas.

En el Océano. — Viaje á la Argentina. — Tomo

XVII de la colección, con una carta-prólogo del autor al traductor y un nuevo retrato.—Un volumen de XVI + 452 páginas en 8.º—A. Jubera, editor.—Madrid, 1889.—4 pesetas.

Curso de Literatura Española.—Apuntes crítico-biográficos y trozos selectos.—En colaboración con D. Juan García Al-Deguer.—Un volumen de XVI + 768 páginas en 4.º—Madrid, 1889.—Encuadernado, 9'50 pesetas.

* **Roberto Helmont. Diario de un solitario**, traducción de A. Daudet.—Un volumen de 224 páginas en 8.º—Ilustrado con más de 100 fotograbados y 15 cromotipias.—Tomo I de la «Colección Jubera» (casa editora).—Madrid, 1889.—4 pesetas.

Treinta años de París, á través de mi vida y de mis libros, traducción de A. Daudet.—Un volumen de 372 páginas en 8.º—Ilustrado con 118 grabados en diversos colores.—Tomo II de la «Colección Jubera».—Madrid, 1889.—3'50 pesetas.

* **Nuestros hijos.**—Escenas y estudios de familia.—Traducción de E. Legouvé.—Dos cuadernos folio á dos columnas, de á 72 páginas cada uno, y 16 y 11 grabados, respectivamente.—«Biblioteca moral, científica y literaria».—S. de Jubera, hermanos, editores.—Madrid, 1889.—2 pesetas.

Los amigos.—Nueva edición de lujo, refundida y revisada por el autor, con su retrato.—Un volumen en 4.º mayor prolongado, de 316 páginas y 181 grabados.—Barcelona, R. Molinas, editor, 1889.

Recuerdos de un hombre de letras, traducción de A. Daudet.—Un volumen de 288 páginas en 8.º, ilustrado con 88 grabados en diversos colores.—Tomo III de la «Colección Jubera». —Madrid, 1890.—3'50 pesetas.

La lucha por la existencia.—Drama en cinco actos y seis cuadros, traducción de A. Daudet.—Un volumen de 286 páginas en 8.º—Ilustrado con 21 láminas en colores diferentes.—Tomo IV de la «Colección Jubera».—Madrid, 1890.—4 pesetas.

Mujeres de artistas, traducción de A. Daudet.— Un volumen de 240 páginas en 8.°, ilustrado con 102 fotograbados.—Tomo V de la «Colección Jubera».—Madrid, 1890.—3'50 pesetas.

Sor Filomena, traducción de E. y J. de Goncourt. —Un volumen de 366 páginas en 8.°, ilustrado con 92 fotograbados.—Tomo VIII de la «Colección Jubera».—Madrid, 1890.—4 pesetas.

* **La roca de las gaviotas**, traducción de J. Sandeau.—Dos cuadernos folio á dos columnas, de 68 y 64 páginas cada uno y 34 y 36 grabados, respectivamente.—«Biblioteca moral, científica y literaria».— S. de Jubera, hermanos, editores.—Madrid, 1890.— 2 pesetas.

* **De New-York á Brest en siete horas**, traducción (en colaboración) de A. Laurie.—Dos cuadernos en folio de á dos columnas, de 72 y 68 páginas, respectivamente, y 13 grabados cada uno.—«Biblioteca moral, científica y literaria».—S. de Jubera, hermanos, editores.—Madrid, 1891.—2 pesetas.

* **El secreto de Maston**, traducción de J. Verne. —Dos cuadernos folio de á dos columnas, de 62 y 64 páginas cada uno y 20 y 17 grabados, respectivamente.—«Obras de J. Verne».—S. de Jubera, hermanos, editores.—2 pesetas.

* **Tartarín de Tarascón**, traducción de A. Daudet. —Un volumen de 298 páginas en 8.°, ilustrado con 112 fotograbados.—Tomo IX de la «Colección Jubera».—Madrid, 1891.—3'50 pesetas.

Programa de Retórica y Poética, para el examen de los alumnos de esta asignatura en el Instituto de 2.ª Enseñanza de Alicante; curso de 1890-91.—Un folleto de 32 páginas.—Madrid, 1891.—(Agotada.)

Jack, traducción de A. Daudet.—Un volumen con 674 páginas en 8.°, ilustrado con 92 fotograbados.—Tomo XII de la «Colección Jubera».—Madrid, 1891.—5 pesetas.

La educación sentimental.—Historia de un joven.

—Traducción de G. Flaubert.—Dos tomos de 368 y 404 páginas en 8.º—J. Jorro, editor.—Madrid, 1891. —5 pesetas.

* **Historia de un cascanueces**, traducción de Alejandro Dumas.—Cuaderno 1.º, folio, á dos columnas, de 64 páginas y 177 grabados.—«Biblioteca moral, científica y literaria».—S. de Jubera, hermanos, editores.—Madrid, 1891.—Una peseta.

Historia de un cascanueces (conclusión) y **«Cuentos para niños»**, del traductor.—Cuaderno 2.º, de 64 páginas y 61 grabados y varias viñetas.—Madrid, 1891.—Una peseta.

* **Memorias de un colegial ruso**, traducción de A. Laurie.—Dos cuadernos folio, de á dos columnas, de 76 y 72 páginas, respectivamente, y 14 grabados cada uno.—«Biblioteca moral, científica y literaria». —S. de Jubera, hermanos, editores.—Madrid, 1891. —2 pesetas.

Arte Literario ó Retórica y Poética.—Preceptiva para servir de texto en los Institutos de 2.ª Enseñanza. —Un volumen de XII + 252 páginas en 4.º menor. —Madrid, 1891.—(Agotada.)

Programa de dicha obra.—Curso de 1891-92.—Un folleto de 48 páginas en 4.º menor.—Madrid, 1891.—(Agotada.)

* **Tartarín de Tarascón**, nueva traducción reducida, de la «Colección de cuentos escogidos para la juventud», de A. Daudet.—Cuaderno 7 de la «Biblioteca ilustrada, científica y literaria».—Sáenz de Jubera, hermanos, editores.—Un volumen folio, á dos columnas, de 68 páginas, con 16 grabados.—Madrid, 1892.—Una peseta.

Dos dramas de Escuela.—Tomo XVIII de la colección «Obras de Edmundo De Amicis».—Un volumen de 368 páginas en 8.º—A. Jubera, editor. —Madrid, 1892.—4 pesetas.

Amor y Gimnástica.—La cuestión social.—Garibaldi, y otros trabajos.—Tomo XIX de la colección.

— Un volumen de 374 páginas en 8.º — S. de Jubera, hermanos, editores. — Madrid, 1892. — 4 pesetas.

Principios de Literatura, para texto de los alumnos de Retórica y Poética en los Institutos de 2.ª Enseñanza. — 2.ª edición corregida, propiedad de la Viuda de Hernando y Compañía. — Madrid, 1892. — Obra informada favorablemente por el Consejo de Instrucción pública y declarada de mérito para los ascensos en la carrera del autor. — Un volumen de 258 páginas en 4.º menor (con su programa correspondiente). — Encuadernada, 7 pesetas.

Programa de dicha obra. — Un folleto de 48 páginas en 4.º menor. — Madrid, 1892. — Una peseta.

Corazón. —(Diario de un niño.)—Nueva edición ilustrada. — Un volumen de 440 páginas y 202 fotograbados. — M. Fernández Lasanta, editor. — Madrid, 1893. — 4 pesetas.

Manual de Estética y Teoría del Arte, é historia de las artes principales, hasta el Cristianismo.—Nueva edición, con 168 grabados intercalados en el texto. — Obra informada favorablemente por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y premiada con «Medalla de oro» en la Exposición regional de Lugo de 1896. — Un volumen de XII + 196 páginas en 4.º menor. — Madrid, 1894. — (Con su programa correspondiente.)—4 pesetas.

Programa de Estética y teoría del Arte é historia abreviada de las artes principales. — Un folleto de 24 páginas en 4.º menor. —Madrid, 1894.—0'50 ptas.

Cuentos y Aventuras. — Un folleto de 90 páginas en 4.º menor. — Alicante, 1897. — (Agotada.) — (Folletín de periódico.)

Para el 1.º de Mayo. — Apuntes y argumentos. — Tomo XX de la colección «Obras de Edmundo De Amicis». — Un volumen de IV + 304 páginas en 8.º — Madrid, 1897. — 3 pesetas.

Socialismo y educación. — Estudios y cuadros. — Tomo XXI de la colección. — Un volumen de 300 páginas en 8.º — Madrid, 1898. — 3 pesetas.

Mosaico. — (Impresiones, apuntes, viajes, estudios, notas). Un volumen de 186 páginas en 4.º menor. — Alicante, 1898. — (Agotada.) — (Folletín de periódico.)

Programa de Psicología, Lógica y Ética. — Un folleto de 32 páginas en 4.º — Alicante, 1898. — Una peseta.

Resumen de Psicología. — Extracto de las «Lecciones sumarias de Psicología» originales de los señores D. F. Giner, D. E. Soler y D. A. Calderón. — No se vende separado de esta obra; unido á ella aumenta su precio en 1'50 pesetas. — Un volumen de 116 páginas en 8.º — Alicante, 1899.

Nociones de Lógica. — Un volumen de 110 + VIII páginas en 8.º — Barcelona, 1899. — 2 pesetas; encuadernada, 2'50.

Resumen de Ética. — Extracto de los «Elementos de Filosofía Moral, etc.» — No se vende separado de esta obra; unido á ella aumenta el precio en 1'50 pesetas. — Barcelona, 1899. — Un volumen de 104 páginas en 4.º

NOTA. — Las obras que llevan asterisco no aparecen impresas con el nombre del traductor.

Obras dramáticas estrenadas con éxito y publicadas

(**Véase el reverso de la anteportada de este volumen**)

BIBLIOTECA ANDALUZA, dirigida por **H. Giner de los Ríos**; van publicados los siguientes volúmenes en 12.º, á **1'50 ptas.—Editor, J. Jorro, Madrid.**

PRIMERA SERIE (enteramente agotada)

1.—**Ni franceses ni prusianos.** (Anónimo.)
2.—**Gibraltar**, por A. F. García, periodista.
3.—**El libro de las madres**, por C. Salas, médico.
4.—**Málaga contemporánea**, por A. Jerez.
5.—**Los temblores de tierra**, por C. Martínez.
6.—**Poesías de Ríos Rosas**, por H. Giner.
7.—**La cueva del Tesoro**, por E. J. Navarro.
8.—**La guerra.—La asociación**, por S. Casilari.
9.—**Un hombre de corazón**, por A. L. Carrión.
10.—**Un hombre de corazón** (tomo II y último).

SEGUNDA SERIE

11.—**Sociedades cooperativas**, por M. Pedregal, ex ministro.—Un volumen de XXII + 206 páginas. —Madrid, 1887.

12.—**Leyendas y tradiciones**, por E. de Olavarría, publicista.—Un volumen de 208 páginas.—Madrid, 1888.

13.—**Economía política**, para principiantes, por Mrs. Fawcett.—Traducción de S. Innerárity.—Tomo I con prólogo de Gumersindo de Azcárate, catedrático.—Un volumen de XVI + 174 páginas.—Madrid, 1888.

14.—**Filipinas**, notas de viaje y de estancia, por J. Fernández Giner, con un prólogo de Luis de Rute, ingeniero.—Un volumen de XVI + 208 páginas.—Madrid, 1889.

15.—**Economía política** (segundo y último tomo). —Un volumen de XII + 236 páginas.—Madrid, 1888.

16.—**La Antígona de Sófocles, La Apología de Sócrates por Jenofonte, Las poetisas de Lesbos.**—Traducciones del griego, comentarios y estudios, por A. González Garbín, catedrático.—Un volumen de 200 páginas.—Madrid, 1889.

17.—**El Derecho al alcance de todos**, estudios sobre el nuevo Código civil, por J. Aparicio, abogado; prólogo de M. Alonso Martínez, ex ministro.— Un volumen de 258 páginas.—Ronda, 1889.

18.—**Discursos académicos de Ríos Rosas y otros trabajos**, con un estudio de J. Pérez de Guzmán, publicista.—Un volumen de 224 páginas.—Ronda, 1889.

19.—**Portugal contemporáneo**, conferencias, por Rafael M. de Labra, diputado.—Un volumen de 300 páginas.—Madrid, 1889.

20.—**Educación y enseñanza**, por Francisco Giner, catedrático.—Un volumen de XX + 220 páginas.—Madrid, 1889.

TERCERA SERIE

21.—**La última peseta**, novela, por F. Carbonell, periodista.—Un volumen de 228 páginas.—Madrid, 1890.

22.—**Legislación portuguesa contemporánea**, estudios de legislación comparada, por R. M. de Labra. —Un volumen de 216 páginas.—Madrid, 1890.

23.—**Bullanga**, novela, por J. Zahonero, publicista.—Un volumen de 224 páginas.—Madrid, 1890.

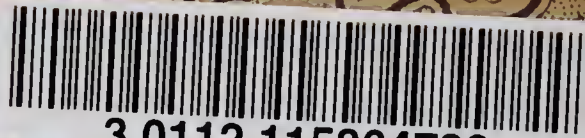
24.—**España en África**, y otros estudios de política colonial, por G. Reparaz, periodista, con un prólogo de Segismundo Moret, ex ministro.—Un volumen de XXXII + 222 páginas.—Madrid, 1891.

25.—**Estudios sobre artes industriales**, por F. Giner.—Un volumen de 248 páginas.—Madrid, 1892.

26.—**Mi primera campaña** (crítica y cuentos), por R. Altamira, secretario 2.º del Museo pedagógico nacional, con prólogo de L. Alas *(Clarín)*.—Un volumen de XX + 224 páginas.—Madrid, 1892.

27.—**Elementos de análisis químico y micrográfico**, aplicados á la clínica, por Ed. Lozano y J. Madrid, licenciados en Ciencias.—Un volumen de 192 páginas.—Madrid, 1892.


DE
DOMINGO MO
ROSELLÓN


3 0112 115864792